

# El Ruedo



2  
Ptas.

MAVEDRA

Los primeros pases taurinos





# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 15 de mayo de 1947 - N.º 151



Llovió sin parar desde el mediodía. ¿A qué entonces esperar hasta última hora? Si no infracción reglamentaria, hubo por lo menos una notoria falta de consideración; porque el aficionado, no obstante la lluvia, era lógico que vacilase ante lo ocurrido en la novillada del jueves, que esa sí que debió suspenderse. Allí sí que los diestros corrieron un riesgo positivo, tal cual quedó convertido el piso en un barrizal. Y, sin embargo, se corrieron los seis novillos, y los espectadores aguantaron la mojadura; en parte porque los muchachos estaban valientes y con deseos de triunfar, y de otra, porque como la suspensión habría sido por causa de fuerza mayor, ni les hubiera sido devuelto el importe de las localidades, ni habrían tenido derecho a exigir indemnización alguna.

Se nos ocurre, entonces, preguntar: ¿Por qué le toca perder siempre al público? Si una corrida se suspende nada más lidiado



Cuando ya el público, poco ciertamente, estaba en la Plaza de las Ventas, se suscitó el problema de si el piso estaba o no en condiciones de dar la corrida del domingo. Según el precepto reglamentario, «Cuando la lluvia caida con posterioridad a dicha operación (el apartado), haya puesto en mal estado el piso del redondel o las localidades, se oírán las opiniones de los espadas y la Empresa, y, en su virtud, acordará la Autoridad si procede o no suspender el espectáculo». Por lo visto, procedió... Pasado el momento del apartado, en que puede acordarse la suspensión, el Reglamento no determina hora



el primer toro —como estuvo a punto de suceder en la novillada del jueves—, los toreros cobran sus honorarios completos, y a la Empresa le queda el ganado sobrante. ¿Qué razón hay, según eso, para que no se devuelva a los espectadores la parte proporcional del importe que pagó por un espectáculo que no presenció completamente? ¿No sería más equitativo que todos sobrellevásemos la carga irremediable? Nosotros pensamos, ¡a lo mejor es un atrevimiento nuestro!, que el público tiene sus pequeñitos derechos también. Y entre esos derechos pequeñitos, está no hacerle ir a la Plaza cuando estaba en el ánimo suspender la corrida anunciada, y en restituirle lo que pagó por unas almohadillas que no había de utilizar. Así se hubiera evitado el domingo la cosa lamentable de que muchos espectadores, en tono de protesta, abandonaran el coso y marchasen calle Alcalá arriba o abajo con su almohadilla debajo del brazo, cuando se trataba de un alquiler y no de una propiedad.

Ya no hablemos de los «imponderables», del gasto del «taxi» y de la perturbación del plan en una tarde de domingo. Todo eso pudo evitarse fácilmente... a las doce de la mañana.

¡Ojalá que durante esta feria de San Isidro, que hoy comienza, no haya ocasión de reiterar estas ligeras consideraciones; mas como el tiempo no acaba de asegurarse, no estará de más que todos meditemos un poco sobre estos detalles, insignificantes al parecer, y que tienen, ¡qué duda cabe!, su importancia.



LA corrida anunciada para el domingo en la Plaza de las Ventas se suspendió cuando unos millares de aficionados, bastantes más de lo que pudiera suponerse, se hallaban instalados en tendidos y en gradas. Sobre todo en las gradas. A la vista del estado del tiempo, es evidente que el espectáculo debió suspenderse con la antelación precisa a evitar molestias innecesarias. De cualquier suerte, había motivos para pensar que la corrida no iba a celebrarse.

# FIGURAS AUTÉNTICAS

JUANITO BIENVENIDA, oro de ley en la novillería actual



Juanito Bienvenida es la figura actual de los novilleros. El primero, el que más interesa y el que más triunfos está alcanzando esta temporada. Los triunfos de Juanito Bienvenida no sorprenden a nadie, porque el benjamín de la Casa Bienvenida es la continuación de una espléndida casta de toreros figuras. Los éxitos de Juanito son los éxitos de un Bienvenida. Por tanto, son inigualables

CON MOTIVO DE UN ANIVERSARIO

# JOSE GOMEZ, GALLITO

*Joselito llamábase también Isidro. — Nunca rehusó torear en la feria del Santo Patrón. Su última actuación, en el día de su santo. — La corrida-homenaje y el busto de José. Una idea de Don Pio. — La lápida existente en la Plaza de Talavera*



Sin abandonar su habitual garbo torero, Joselito tuvo el gusto de retratarse con gabán y flexible, prendas que le facilitó, en un momento de humorismo, su íntimo amigo don Darío López. Esta curiosa fotografía de señorito fué hecha por Vandel en la magnífica casa que poseía en Ciudad Real su no menos íntimo don Joaquín Menchero



Este fué el último toro que mató en Madrid Joselito. Enlazado para ser enganchado al tiro de mulas, el arenero medita sobre la injusta actitud del público, como si presintiera la tragedia que se cernía sobre el llorado maestro (Foto Rodero)

Por todos aquellos motivos, Joselito consideraba como un honor presentarse en la vieja Plaza de la carretera de Aragón durante la festividad de San Isidro, y la última vez que lo verificó fué el 15 de mayo de 1920.

Querían lo hiciera también el siguiente día 16; pero, comprometido por unos amigos para hacerlo en Talavera de la Reina, José, antes de ser anunciado, rogó a la Empresa le cambiasen la fecha, para complacer así a los organizadores de la corrida en que halló la muerte.

Pródiga en incidentes fué esta postrer corrida de Gallito en el coso madrileño.

Al hacer el paseo —él, Belmonte y Sánchez Mejías— fueron recibidos con una silba.

Sin que los diestros tuvieran la menor intervención, los seis toros de Albaserrada, faltos de trapío, fueron sustituidos por otros de doña Carmen de Federico, y éstos, bravos, hallábanse atacados de glosopeda, teniendo que sustituirse tres durante la lidia con una res de Medina Garvey y dos de Salas.

El primero de doña Carmen tuvo que ser acogotado por el puntillero Josele por no poder los cabestros reintegrarle a los corrales.

Bajo un ambiente hostil, Joselito, de celeste y oro, estuvo bien en el primero bis, de Garvey, con el que ejecutó una faena valiente en los medios, faena rematada con un estocónazo, que en otras circunstancias hubiera sido ovacionada; pero parte

de los espectadores, de uñas con los toreros, protestaron injustamente, y hasta uno, exaltado, arrojó una almohadilla, que dió en el rostro el diestro cuando éste, amargado, devolvía la muleta y la espada a su mozo, Paco Botas.

Berrendo en negro, el mayor y más difícil de todos los corridos en aquella tarde, fué el sustituto de Salas, lidiado en cuarto lugar.

Con pases ayudados y naturales, parado y valiente, José realizó una faena de maestro, terminada con un pinchazo y una estocada, sin que el conjunto de su trabajo, con un toro que tenía mucho que matar, sirviera para arrancar el mal humor que se había apoderado de unos espectadores, rencorosos, que hallábanse en el secreto de que Gallito, a las veinticuatro horas, toreaba en el coso talavera inaugurado por el autor de sus días.

Joselito, en pleno apogeo de su vida artística, no fracasó en la última corrida toreada en la Plaza madrileña, de la que nunca huyó, porque no era un torero exclusivamente administrativo y porque las ovaciones que en ella escuchaba le sabían a gloria, según decía con mucha frecuencia.

\*\*\*

Hace dos años se celebró, por estas fechas, en Madrid una corrida de toros, sin más alicientes que los tres toreros que en ella tomaron parte, corrida organizada por la Empresa, y anunciada pomposamente como homenaje a Joselito en el XXV aniversario de su fallecimiento.

Se comprometió a dignísimos escritores para formar una Comisión encargada de llevar a la práctica diferentes actos que perpetuasen la memoria del famoso lidiador, entre ellos, la colocación de un busto en un lugar adecuado de la Monumental.

Pero todos los actos proyectados quedaron reducidos a un funeral en la parroquia de Santa Cruz, celebrado, más que nada, por el interés que demostraron aquellos hombres de letras.

Ha pasado el tiempo, y todos los buenos propósitos de la Empresa se fueron desvaneciendo y olvidando, dejando en una situación un poco desairada a cuantos no vacilaron en constituir la expresada Comisión.

¿No permitió el resultado económico de la corrida-homenaje convertir en realidad el pensamiento de colocar en la Plaza el busto de Joselito?

No perdemos, sin embargo, la esperanza de que, algún día, la S. A. Nueva Plaza de Toros tenga el gesto de poner por lo menos una artística lápida en memoria del cebre torero, no precisamente por el lugar que ocupó en el toreo, sino porque fué el inspirador y propulsor de esta Plaza magnífica, que él no llegó a pisar, desgraciadamente.

\*\*\*

Calientes aun los restos mortales de José, del paladín del gallismo, el insigne novelista don Alejandro Pérez Lugín, Don Pio, partió la idea de colocar en todas las Plazas de Toros de España una lápida conmemorativa de la taurina tragedia.

Esta idea la recogió una revista profesional, *The Times*, que, abandonando su habitual humorismo, inició con tal objeto una suscripción.

Fueron de ésta los principales donantes don Joaquín Menchero, don Darío López, don Manuel Pineda, don Leandro Villar, don Eduardo Belluga y don Juan Soto, éste único superviviente de los citados, y todos íntimos amigos de Gallito, que constituían la plana mayor del joselismo.

El cincel de un discípulo de Victorio Macho, cuyo nombre lamento no recordar, dió cima a la obra, y el 1 de noviembre de 1921, en el interior de la Plaza de Talavera, se descubrió, con el ceremonial propio del caso, la única lápida que en España se colocó, según los deseos del inolvidable Don Pio.

Nada se ha hecho este año en Madrid en recuerdo del desventurado torero, y en Sevilla, como todos los años, no dejarán de celebrarse funerales en su memoria.

DON JUSTO



Lápida de mármol y bronce que se conserva en la Plaza de Toros de Talavera de la Reina (Foto Vandel)

MAÑANA viernes se cumple el XXVII aniversario de la muerte de Joselito, genio del toreo, de imborrables recuerdos.

Tan honda huella dejó en los anales taurinos la tragedia talaverana, y tanto se escribió sobre ella, que no es menester volver a detallarla.

Joselito, como en sus respectivas épocas Francisco Montes, Paquiro y Guerrita, fué la figura representativa del toreo, ancho, largo y profundo, y desde la luctuosa tarde del 16 de mayo de 1920, dicho sea con todos los respetos para los toreros contemporáneos, aun estamos esperando al sucesor del inolvidable maestro de Gelves.

En esta fecha tan señalada no podemos prescindir de dedicar unas líneas al inmenso lidiador, primero, para evocar su postrera actuación en el coso madrileño, suceso del que, absorbido por el que motivó al siguiente día la muerte de José, se escribió poco o casi nada, y después, para lamentarnos del olvido en que ha caído una iniciativa nacida al calor de un homenaje, iniciativa que ignoramos por qué causa no llegó a realizarse.

\*\*\*

Joselito, en su firme propósito de afianzarse cada vez más en el primer puesto de la torería, y considerando que la Plaza de Toros de Madrid, por su historia y por su categoría, era la primera del mundo —así continúa siéndolo, aun cuando equivocadamente se opine lo contrario—, nunca le volvió la espalda, guardando a la afición madrileña los respetos y las debidas consideraciones.

Durante su existencia torera, siempre compareció ante ella, y años hubo, como el 14 y el 15, que lo hizo en catorce corridas!

Aquel inolvidable lidiador, pensando de muy distinta manera que Guerrita —quien, enojado en una ocasión con los aficionados de la Villa, dijo que en Madrid torea San Isidro—, tampoco dejó transcurrir ninguna de las ferias organizadas en honor del Santo Patrón sin cruzar el albero vestido de luces.

En el primero de los dos últimos citados años tomó parte en los cuatro espectáculos consecutivos celebrados, y si no lo verificó en el anterior a su muerte —1919—, fué porque, herido gravemente por un toro de Benjumea el 1 de mayo, no volvió a torear hasta el 8 de junio en Algeciras.

Tan gratos recuerdos guardaba el señor Fernando el Gallo de Madrid, que, al nacer su último hijo, le impuso, al ser bautizado (1), el nombre de Isidro, y Joselito, que no ignoraba esto, consideraba a la Villa y Corte como su segunda patria chica, y hasta en ella, impulsado por aquel amor y no por razones de otra índole, llegó a instalar un piso con todo confort.

(1) José Miguel Isidro del Sagrado Corazón de Jesús Gómez Ortega, según consta al folio 30 libro 10 año 1895, en el Registro parroquial de la iglesia de Santa María de Gracia, de Gelves (Sevilla).

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**N**O he de regatear a la Empresa de la Plaza de las Ventas el justo aplauso que merece al ofrecer a los aficionados madrileños una serie de cinco corridas con motivo de las fiestas que se celebran en honor del Santo Patrón de Madrid. Constituye un hecho insólito de varios años a esta parte, y justo es reconocerlo y proclamarlo. La ausencia de algunos nombres —que no acierto a explicarme, aunque tal vez tenga muy clara explicación— no disminuye la importancia del acontecimiento.

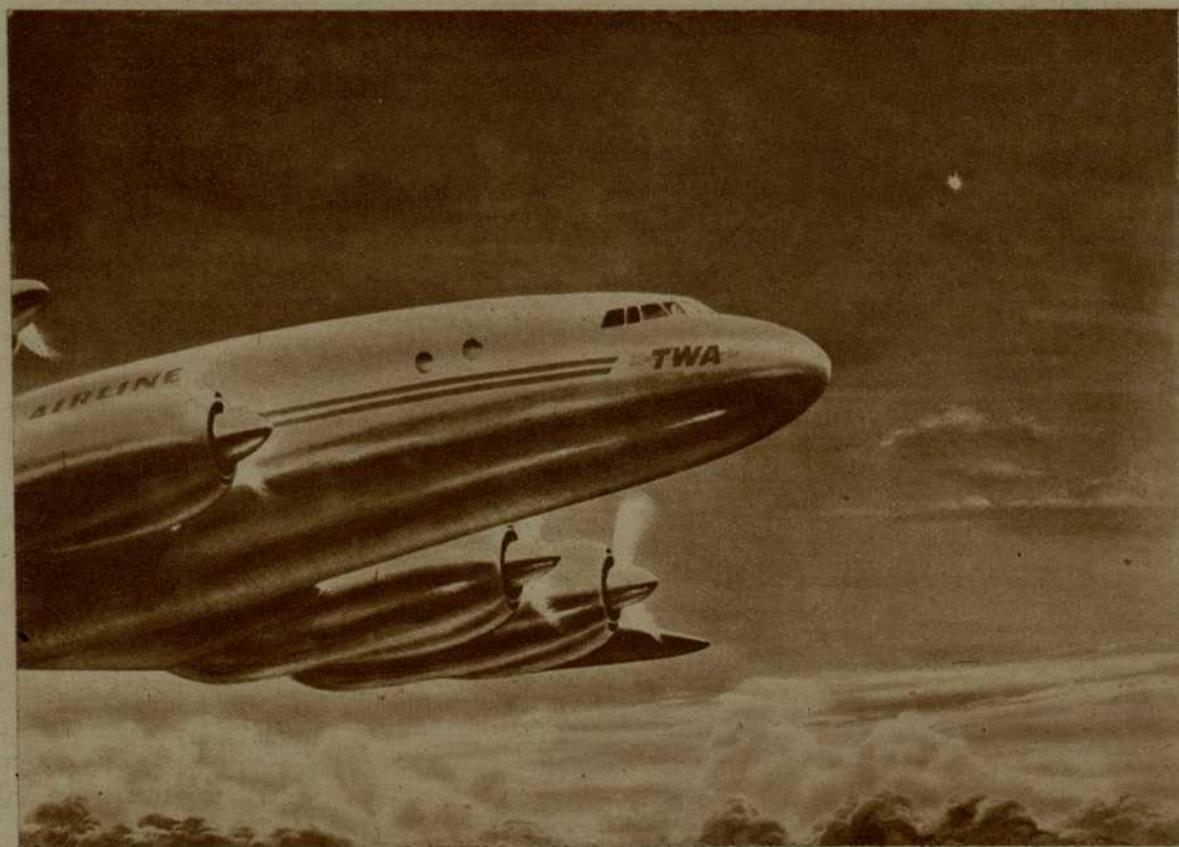
Tampoco el que a la hora de escribir estas líneas se haya producido la baja lamentable de uno de los diestros —Gitanillo de Triana—, anunciado con dos corridas, habrá de entibiarme en mi afán de elogio, ya que la sustitución con Pepín Martín Vázquez constituye otro innegable acierto.

Cuando en la tediosa tarde del domingo último comenzaron a caer sobre los escasos espectadores que acudimos a la Plaza con el propósito de presenciar la corrida suspendida los programas que anunciaban los cinco espectáculos, tuve ocasión de escuchar exclamaciones y frases que, aunque en sí envolvían censuras para la anterior conducta de la Empresa, eran bien expresivas de contento y júbilo. "¡Vamos, al fin la Empresa despierta de su largo sueño!" "¡Ya era hora, señores!" "¡No están nada mal estas combinaciones!" "¿Será esto el comienzo de una rectificación de conducta...?" Y así, a este tenor, oí expresarse a los más fieles concurrentes al coso de las Ventas, que aprobaban sin reservas las combinaciones de los cinco espectáculos; porque, en efecto, son interesantes.

Ignoro cuál habrá sido el esfuerzo de la Empresa para llegar a tal resultado. Es probable que haya sido ingente. Pero ese y no otro es el camino. Una Empresa de la primera Plaza de Toros del mundo no puede justificarse con ninguna clase de explicaciones, aunque sean de orden económico, y declare, como ha declarado, e incluso pueda probar, que su negocio es malo. Su única justificación es organizar corridas, buenas corridas, a tono con la

importancia de la Plaza que explota, tal y como ha hecho ahora con motivo de las fiestas que Madrid celebra en honor de San Isidro, su Patrón, con absoluta independencia del resultado económico, al que puede atenerse para dejar el negocio en otras manos, más competentes o más audaces.

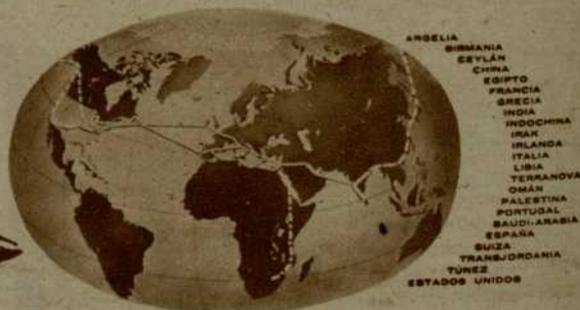
El clarín para que hagan el paseillo los diestros que integran el primer cartel de la serie, con sus correspondientes cuadrillas, sonará a las pocas horas de ponerse a la venta este número de EL RUEDO, y bien quisiera que para estímulo de la Empresa y bien de la Fiesta, el insólito acontecimiento tenga lugar después de haberse colocado en las taquillas el codiciado cartelito de "No hay billetes".



## DONDE EL MUNDO ES DE TODOS

Por encima de todas las naciones, en el ancho mundo, las rutas del aire, son rápidas y libres. Allá arriba el mundo es de todos.

Y nadie lo sabe mejor que el piloto y la tripulación de vuestro STARLINER. Los STARLINERS de T.W.A. recorren más de 5.000.000 de millas al mes, allá arriba, donde el mundo es de todos.



SU AGENTE DE VIAJES REPRESENTA A:



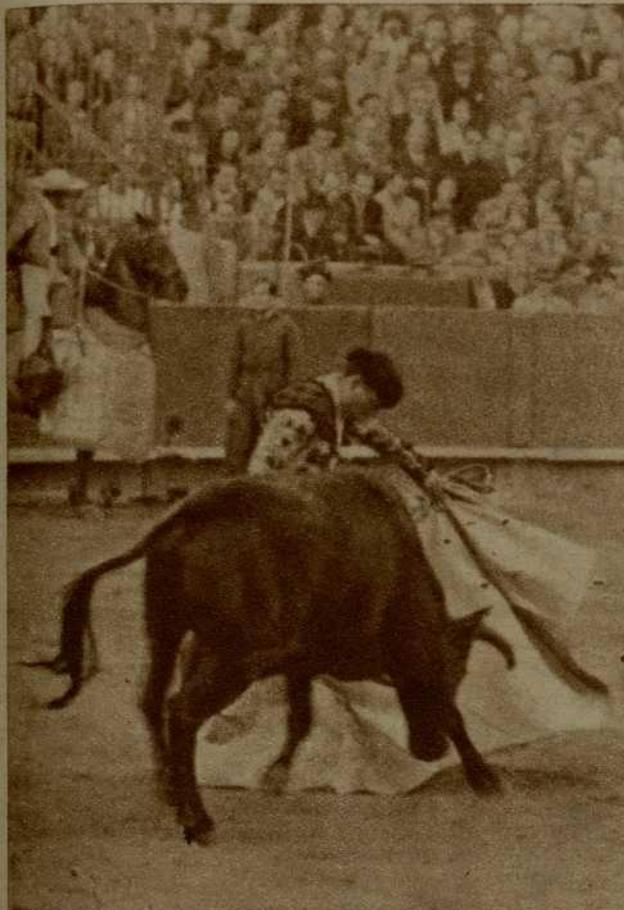
**TRANS WORLD AIRLINE**

CUATRO VUELOS SEMANALES EN CADA SENTIDO

— TWA, TRANS-WORLD AIRLINES  
 ○○○ LINEAS AEREAS DE ENLACE  
 ○○○ LINEAS AEREAS DEL NOROCCIDENTE  
 ○○○ RUTAS SOLICITADAS POR TWA.

AGENTES GENERALES: IBERIA, LINEAS AEREAS • PLAZA DE CANOVAS, 4 • MADRID • TELEF. 228691

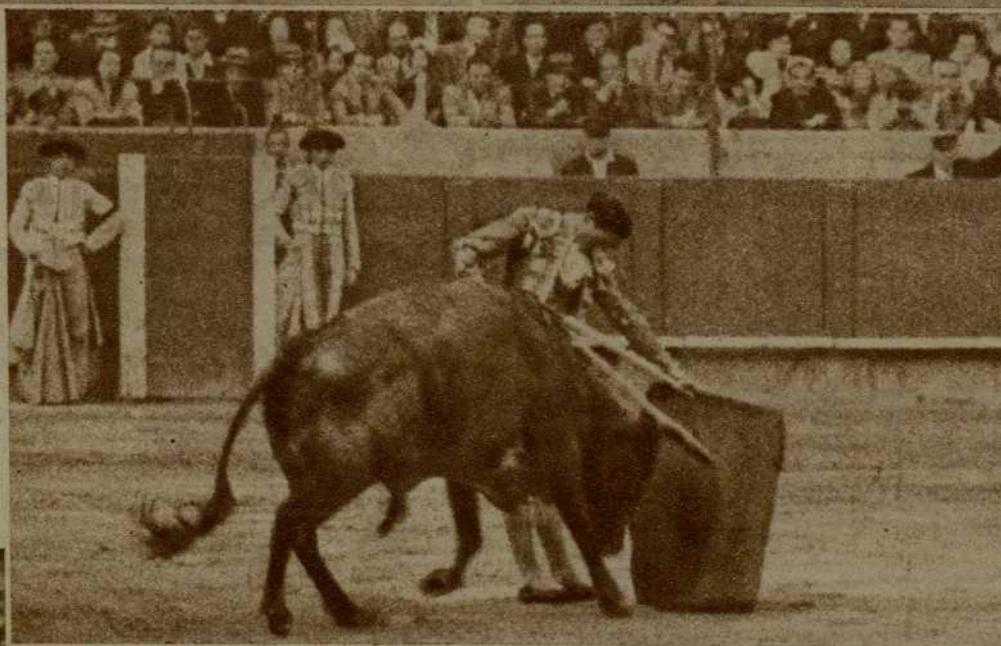
El jueves, día 8, hubo en Barcelona un mano a mano Antonio Caro y Paquito Muñoz con novillos de Escobar, que sacaron mal estilo



Antonio Caro y Paquito Muñoz hacen el paseo para torear el «mano a mano»

Antonio Caro toreó bien con la muleta; pero no acertó a despachar con brillantez a sus enemigos

Una de las lances del quite de Antonio Caro



Dos momentos de una de las faenas de muleta de Paquito Muñoz (Fotos Valls)

## UN QUITE Y UNA FAENA

**C**RIBADO concienzudamente cuanto ocurrió en esta novillada, no salen del harnero más que un quite y una faena de muleta: el primero, realizado por Antonio Caro en la lidia del segundo astado de la tarde, y la segunda, a cargo de Paco Muñoz con el cuarto bicho. Todo lo demás fueron granzas.

Este «mano a mano» entre dichos aventajados novilleros hizo que en las Arenas se registrara una entrada grande, no obstante tratarse de un día de labor; pero el mal estilo que sacaron las reses de don José Escobar impidió que ambos diestros dieran el rendimiento artístico que de ellos se esperaba.

Verdad es que Antonio Caro toreó en aquel quite de un modo ideal; como es cierto que Paco Muñoz lució en tal faena de muleta todo el arte que el muchacho atesora, mas esta parvedad no bastó —como es de suponer— para dejar satisfecho al público. Si Caro hubiese logrado, al menos, despachar con brillantez a uno de sus enemigos... Si Muñoz, después de aquel trasteo, no hubiera enfriado el entusiasmo al manejar el estoque...

He aquí unos puntos suspensivos que dejan incompletas las oraciones; pero más incompleta resultó la novillada de marras.

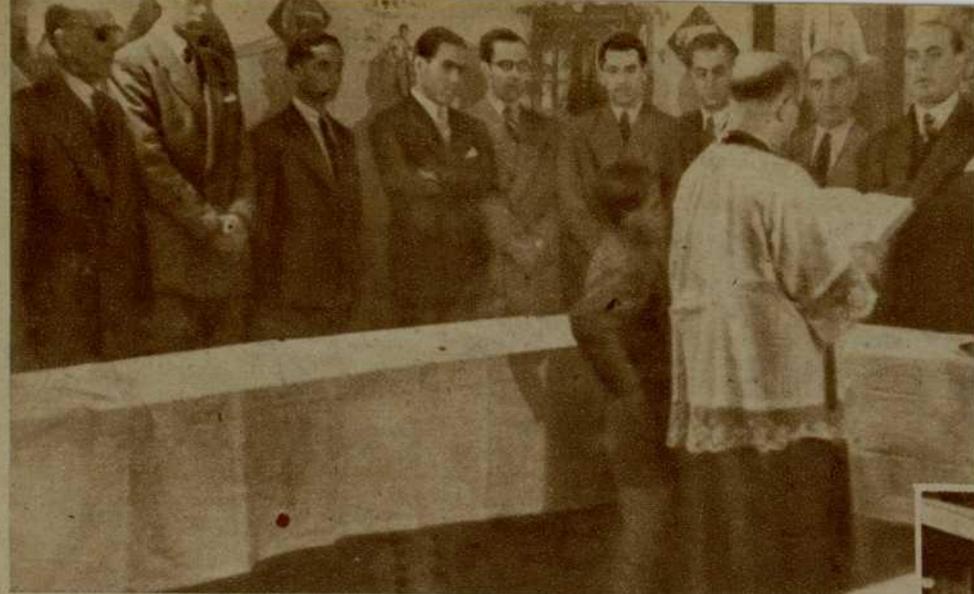
\* \* \*

A causa de la lluvia, fué suspendida la corrida anunciada para el día 11, que se celebrará con el mismo cartel hoy jueves, 15, festividad de la Ascensión. El duque de Pínohermoso rejoneará un toro de su ganadería, y **CUETO** Caro, Luis Mata y Rovira despacharán seis de don Marceliano Rodríguez.

**DON VENTURA**

# Se inaugura en Barcelona un Club taurino dedicado al ANDALUZ

Acto de la bendición de los locales donde se ha establecido en Barcelona el Club taurino dedicado al Andaluz



LOS clubs, círculos, peñas, sinagogas y sanderines taurinos han abundado siempre en Barcelona, creados la mayor parte de ellos para exaltar a determinados lidiadores. Foros y ígoras, asambleas y tribunales, congresillos y nentideros, en ellos se sabe todo, se critica todo, se discute todo y se pasa revista a cuanto ocurre en el mundillo taurómico; y si tales agrupaciones se establecen en un lugar céntrico, o en una zona urbana de ambiente propicio a tal recreo, obran pronto prestigio y popularidad.

Esto ocurrirá, seguramente, con el Club Taurino El Andaluz, inaugurado el lunes día 12 del corriente, cuyo domicilio social ha sido instalado en la plaza del Teatro, 2, en un local anejo a uno de los cafés más bulliciosos de las Ramblas.

A las doce del mediodía fué bendecido el mismo; seguidamente, fueron obsequiados los concurrentes al acto con el vino español que nunca falta en toda jocunda reunión, y a las diez de la noche se celebró un banquete para rendir homenaje de admiración al diestro que da título a la naciente sociedad, a Manuel Álvarez y Pruaño, el Andaluz, el notable matador de toros que tantos partidarios ha sumado, merced a su arte, en la Ciudad Condal.

Presidido el ágape por dicho espada sevillano, recogió éste en tal fiesta elocuentes manifestaciones de adhesión y simpatía, que fueron como un corimbo más que puede servir de adorno a su limpia historia taurómica a continuación, el notable charlista taurino don Julio Gallego delejó a la nutrida y selecta concurrencia con su pala-

La presidencia del acto la constituían, de izquierda a derecha: don Manuel García, don Jesús Echevarría, don Adolfo García, don Antonio Mañas (presidente), Manuel Álvarez (Andaluz), don Mariano Rey-Soler (vicepresidente), don Casimiro Cañones, don José Ortega y don José Carballo



El presidente del Club y gran aficionado, don Antonio Mañas, felicita y abraza al torero de Triana

bra amena y exuberante, y terminó tan agradable velada con una fiesta andaluza por todo lo alto, nunca tan indicada como en la ocasión de que hacemos mérito.

¿Hemos hablado de ágapes y foros taurinos? En Barcelona se conceptuó siempre como el principal de ellos la plaza del Teatro, entre la Rambla del Centro y la de Santa Mónica, y establecido en dicha zona el Club Taurino El Andaluz, con esto tiene suficiente para mantenerse con todo el auge apetecible, aparte el que habrá de obtener por sus actos, si tenemos en cuenta que nacen sus filas «aficionados de categoría y con solera», presididos por la gentileza de Antonio Mañas.

D. V.



Un aspecto del Club taurino Andaluz, en el momento de la inauguración (Fotos Valls)



El Andaluz agradeciendo el homenaje. A su derecha, la presidenta de honor del «Club Taurino Sol y Sombra»

# "MAHIZFLOR", CRONISTA DE TOROS Y AUTORA DE UN LIBRO DE ROMANCES TAURINOS

Tiene un museo de recuerdos de la Fiesta Nacional y un libro con más de mil autógrafos

A veces, el mérito y la dificultad de las cosas no radican en ellas mismas, sino en el lugar donde se producen, haciéndolas poco menos que incomprensibles. Por ello es preciso situar primero a María de la Hiz Flores en su ambiente. Un pueblo extremeño, en tierra de Barros, con pocos habitantes. Acenchal no tiene Plaza de Toros ni hay recuerdo de que un lidiador famoso le diera nombre o gloria en la Fiesta Nacional. Mahizflor —que éste es el seudónimo que utiliza la simpática y joven señorita— hace la vida que una chica de casa rica puede hacer en un pueblo de labrantío.

El ambiente cristiano de su hogar la hace merecer, por virtud e inteligencia, la presidencia de las jóvenes de Acción Católica. Es, por sus cuatro costados, una mujer españolísima, y como tal, aficionada a todo lo netamente nacional. Por eso se apasiona por los toros.

Su posición económica —es hija única de una familia acudalada— le permitió recibir educación e instrucción distinguida, y sus viajes y lecturas le dan una cultura nada vulgar en mujeres hogareñas.

Tiene una afición nativa por los toros, y no sabe por qué. Ella lo relaciona con el recuerdo que en su más tierna infancia le dejara un tío suyo con quien jugaba en su traviesa y avispada niñez.

Ese familiar, ya muerto, y a quien Mahizflor dedica su primer libro, era un entusiasta aficionado a los toros. Y alguna vez, para que la sobrinilla lo dejara en paz, le leía las reseñas de las corridas que los periódicos traían, entreteniéndola con ello. María despertó a la curiosidad taurina de este modo, porque ya entonces quería saber qué era un lance, una verónica, un par al quiebro y un molinete. Su tío Manolo, a veces con el mismo periódico, se lo explicaba de modo gráfico toreando «de salón», y de esta manera, cuando, niña aún, en la época de la Exposición de Bar-

celona, vió unas corridas, fué el asombro de sus vecinos de localidad, deslumbrados por el conocimiento teórico que tenía la que no era más que una mocosilla de ocho años. Así cree ella misma que le nació la afición, y como empezó yendo a las corridas con un conocimiento que le permitía hacer crítica y valorar lo que veía, se hizo una apasionada entusiasta de la Fiesta. Desde entonces fueron muchas las ferias en las que, acompañada de sus familiares, ha ido al abono completo de toros. Y de cada corrida, en un álbum curioso, guarda, junto al programa y la localidad, su juicio crítico de la Fiesta. Ya tiene varios centenares de ellos, con los que alcanzó una veteranía de espectador, rara en jóvenes de su edad y sin pareja en chicas que vivan fuera de las poblaciones importantes que tienen Plaza de Toros donde se dan frecuentes espectáculos. Raro es el año que no ve las corridas de feria de abril en Sevilla, y muchos los que le suma las de Salamanca, Valladolid, Zamora, corridas especiales en Madrid, y, desde luego, todas las importantes de Badajoz y Cáceres.

Un buen día, como una travesura infantil, y sin que su familia lo supiese, María envió al diario de Badajoz una crónica, en memoria de Mamolo Bienvenida, que le fué publicada con alardes tipográficos. Esta prueba feliz y fácil la animó a iniciar una colaboración, en la que no haría sino dar al público parte de lo mucho que para recreo propio venía escribiendo. Tal vez haya cerca de dos mil cuartillas con sus Memorias de viaje, impresiones de arte, comentarios taurinos, temas de apostolado católico, etc., coleccionados en dos gruesos tomos de suelta y amena prosa, ilustrados de vez en cuando con alguna graciosa caricatura o acertado dibujo.

A partir de aquel mes de agosto de 1946, menudeó sus colaboraciones. En «Sol y Sombra», en «Sí», en «Guadalupe», en «Hoy» y «Norma», la firma de María de la Hiz, o el seudónimo de «Mahizflor», se han hecho simpáticamente populares. Hasta la Patrona de su pueblo tiene un himno, cuya letra hizo ella.

## UN LIBRO DE ROMANCES TAURINOS

Otro buen día inició su producción poética con un romance. Se lo enjuiciaron favorablemente, y alentada por sus mentores literarios, se decidió a cultivar el género, con la especialidad del tema taurino. En Radio Madrid, merced a la intervención de «Curro Meloja», su amigo, dió lectura a algunos de sus romances, y ahora acaba de publicar un libro con artística portada, donde se enmarca un dibujo de Roberto Domingo.

## TIENE UN PEQUEÑO MUSEO TAURINO

Una casa amplia y señorial es su morada. En ella, María tiene reservadas sus habitaciones, y allí es donde tiene un alegre despacho, con nutrida biblioteca y minúscula máquina de escribir. Fotografías taurinas, con afectuosas dedicatorias, por todas partes; tallas de Tinoco y cuadros de Alejandro; caricaturas dedicadas por K-Hito, Orbeago, USA, Kin y otros; colecciones de EL RUEDO y «Dígame»; la cabeza disecada del toro fogueado que Antoñito Bienvenida le brindó en Almendralejo; el estoque con que Antonio mató por primera vez un toro en Plaza extremeña; una oreja que Liceaga, el infortunado, le ofreciera; una tarde de triunfo; rejones que Domecq y Conchita Cintrón colocaran en su presencia. Un pequeño museo taurino, en el que un femenino y depurado buen gusto fué compaginando unas cosas y otras, para hacerlo grato, amable y atrayente.

Tiene, además, esta simpática muchacha otras aficiones singulares y meritorias. Colecciona monedas, y buen número de ellas, clasificadas y ordenadas, adornan galerías y pasillos; colecciona botellines de licores, y un gracioso estante tiene ya más del centenar; colecciona autógrafos, y en el que abre con su bendición el obispo de la Diócesis, cerca del millar, llena sus páginas con firmas de artistas, literatos, toreros, periodistas, hombres ilustres en las diversas ramas del saber y del gobierno. María de la Hiz (Mahizflor) es todo un temperamento al servicio del arte.

F. SANCHEZ SAMPEDRO

(Fotos Pesini)



Antoñito Bienvenida, con Juanito como testigo —igual que en las alternativas— examina el estoque que figura en el museo de Mahizflor, que él le regaló después de haber matado el primer toro en tierras extremeñas

María de la Hiz, en un grupo donde se ven caras familiares para los aficionados a los toros

# Bernabé Yagües, en Madrid, y Lucas Matamoros, en Barcelona

Aquél pensó ser torero, y éste peleó en la guerra de Cuba



Bernabé Yagües, hombre serio, quien puede decir que siempre que actúa en Madrid da varias vueltas al ruedo. ¡Cuántas figuras no pueden decir lo mismo!

**Y**A en auge la temporada, y en el ruedo madrileño, vemos de nuevo el rodar del tanque móvil, que, hábilmente dirigido por Bernabé Yagües Vázquez, riega el anillo de la Plaza de las Ventas. Aun suenan los aplausos dedicados al experto conductor del tanque municipal, cuando le abordo en la puerta del arrastre: —Aparte de su obligada participación en los festejos taurinos, ¿es usted aficionado?

—¡Hombre, la duda casi me ofende! Desde muy chico acariclé la idea de ser torero. Mi distracción infantil favorita era jugar al toro en la barriada de Embajadores, en la que nació, hace ya cuarenta y cuatro años. Y no quiero decir nada de mi contento cuando me llevaba mi padre a la Plaza de Vista Alegre, donde no perdía ningún festejo, porque un tío mío era el dueño de las mullillas del coso carabanchelero. También acudí con asiduidad a la Escuela taurina que estuvo instalada en la calle de Alfonso XII, haciendo "prodigios" con capa y muleta ante el consabido carretón. Más tarde, tomé parte en diversas capeas pueblerinas, especialmente en las que se celebraban en la ribera de Tajuña, hasta que, afectado por los disgustos que ello ocasionaba a mi madre, que había enviudado, y la muerte de un amigo mío, el Camisero, de resultas de una cornada recibida en Chinchón, hizo que desistiera de mis pretensiones taurinas y siguiera mi oficio de tornero.

—¿Lleva usted mucho tiempo en su actual profesión?

—Háce quince años que ingresé en el Parque del Ayuntamiento de Madrid; pero regando la Plaza de Toros no llevo más que siete temporadas.

—¿Su actuación consiste únicamente en la salida a mitad de la corrida?

—No, señor. Antes de comenzar el espectáculo, cuando aun no hay casi nadie en los tendidos, vacío el tanque dos veces, y en la época de más calor, hasta tres. Esto es una cosa que tal vez desconozca el público, y conviene que lo sepa, así como que hay corridas en las que, por diversas circunstancias, no se puede efectuar el previo riego. Por ejemplo, en las patrióticas, en las que se suele componer un escudo en el centro del ruedo, y entonces, cuando salgo, tengo que dar un par de vueltas, hasta consumir todo el líquido contenido en el tanque —3.000 litros—, ya que así se me ordena; pero esto irrita a más de un espectador, creyendo que mi prolongada estancia en el ruedo es un capricho. De todas maneras, yo estoy muy agradecido al público de Madrid, que me halaga con sus calurosas ovaciones.

—¿Qué torero ha sido su preferido?

—Los dos matadores que han colmado mis apetencias de aficionado han sido Joselito y Belmonte. Ellos, con su noble competencia, creo que han representado la época más brillante del toreo. De los actuales, son varios los que me agradan, puesto que hay una buena baraja de primeras figuras. Pero no haría por éstos lo que hice por ver al de Gelves y al famoso trianero.

—¿...?

—Estaba anunciada la alternativa de Félix Merino, actuando de padrino José, y de testigo Juan, con re-

ses de Carvajal. Yo no andaba muy sobrado de dinero, y me quedé unos cuantos días sin almorzar, con lo que ahorré para obtener un tendido del 4, pegado al 3, que me costó dieciocho reales. El resultado artístico de la corrida —celebrada el 16 de septiembre de 1917— no compensó mi sacrificio, ni mucho menos.

Y dejamos la conversación, ya que Bernabé tiene que abandonar la Plaza para continuar su cometido saludable en las calles de los alrededores, lo que le impide, bien a pesar suyo, presenciar la lidia del último toro, cosa que lleva con resignación, sujetándose al conocido adagio: "Antes es la obligación...".



Con matemática precisión, el tanque va vertiendo su contenido en la arena del coso madrileño



La tardanza del Gallo pudo originar un grave conflicto, que Matamoros supo evitar con la ayuda del Tordo y del Noy



Matamoros, tocado con su tradicional gorrilla, se trata junto a Marcial, el día de la despedida de éste en Barcelona

Igualmente he visto en lo que va de temporada cómo el público barcelonés aplaude a Matamoros, el simpático septuagenario catalán, que lleva regando la Monumental de la Ciudad Condal desde su inauguración.

Con este hombre he charlado en más de una ocasión, por lo que sé que se llama Lucas Matamoros Castell, nacido en Uldecona (Tarragona) allá por el año 1875.

—Amigo Lucas: Veo que por usted no pasan los años y que sigue tan estirado.

—Sí, señor. Gracias a Dios, gozo de buena salud, y pienso trabajar toda la temporada, si El me lo permite. Con ésta, ya son cuarenta y ocho las que llevo de empleado en las Plazas de Toros. Primero, en la de la Barceloneta, como cervecero, pasando luego a la de Las Arenas, al inaugurarse ésta el día 29 de junio de 1900, siendo Empresa don Abelardo Guarner. Aun recuerdo el cartel como si lo estuviera viendo. Ganado de Veragua, siendo rejoneados los dos primeros por Mariano Ledesma e Isidro Grané y estoqueados por Alvaradito; los otros seis fueron lidiados por Mazzantini, Conejito y Antonio Montes. Al poco tiempo, el 7 de octubre del mismo año, tuve el sentimiento de ver cómo murió Domingo del Campo Alcaraz, Dominguín.

—¡Buena memoria, Matamoros!

—También le diré a usted que en la inauguración de la Plaza del Sport, el día 12 de abril de 1914, torearon Vicente Pastor, Blivenida, Curro Vázquez y Torquilo, siendo los toros del duque igualmente. Dos años más tarde se abrió la Monumental —antigua del Sport, reformada— con Joselito, Curro Posadas y Saleri II, que lidiaron reses de Benjumea.

—¿Podría usted referirme alguna anécdota, en relación con este cometido?

—Verá usted: Tenía que torear una tarde Rafael el Gallo con Luis Freg. La corrida estaba anunciada para las cuatro; pero a esta hora el "divino calvo" no había comparecido, debido a que no había llegado a Barcelona, pues el día anterior toreó no sé dónde y se había retrasado en el viaje. El público comenzaba a impacientarse, dando muestras de general descontento. Se me ocurrió una idea, para evitar lo que se avecinaba. Y se la expuse en voz baja al delegado, don Alfonso García —presidía el señor Lacárcel—, que la acogió sonriente. Instantes después, don Alfonso aporreaba con un grueso bastón las tablas, gritando: "¡Matamoros, más agua, que está muy seco el terreno!" Yo, con toda obediencia, volví a sacar la cuba, tirada por el Tordo, un hermoso ejemplar equino —ganó un premio en una Exposición celebrada en Montjuich—, y empecé a dar vueltas y más vueltas, mientras el delegado seguía vociferando: El público vio bien aquella medida de la autoridad y mi diligencia en cumplirla, por lo que rompió en aplausos, a lo que contribuyó mi ocurrencia de poner a un perro llamado Noy encima de la cuba, dando al riego cierta originalidad. A las cuatro y veinte, ¡por fin!, llegó Rafael, y dió comienzo el espectáculo, con gran alborozo de la concurrencia. ¡La situación se había salvado!

Y el vejete, ¡rie de buena gana.

ROMULO HORCAJADA

# BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL



# Cogida grave de Gabriel PERICÁS y éxito de Pedro ROBREDO

**M**ENOS de media entrada hubo el pasado jueves en la Plaza de las Ventas. La Empresa va, poco a poco y a costa de grandes esfuerzos, consiguiendo lo que se proponía: está ahuyentando al público. Le cuesta a la Empresa no pocos trabajos, pero lo va consiguiendo. Desacierto tras desacierto, torpeza tras torpeza, sin desmayar en esta labor destructiva, se puede llegar muy lejos. La Empresa ha adelantado bastante en la tarea.

Y hecho el obligado recuerdo de la labor de quienes regentan el espectáculo taurino en Madrid, vamos a reseñar brevemente lo que ocurrió el pasado jueves en el ruedo madrileño. Se lidiaron seis novillos de Juan Sánchez-Tabernero, de Salamanca. Dos de los bichos fueron muy buenos; otros dos, buenos, y los otros dos, regulares. Ninguno tuvo grandes dificultades. Por lo visto el jueves, el señor Sánchez-Tabernero cría ganado para fenómenos.

Gabriel Pericás fué cogido por su primer novillo al dar un muletazo por alto. La herida es grave.

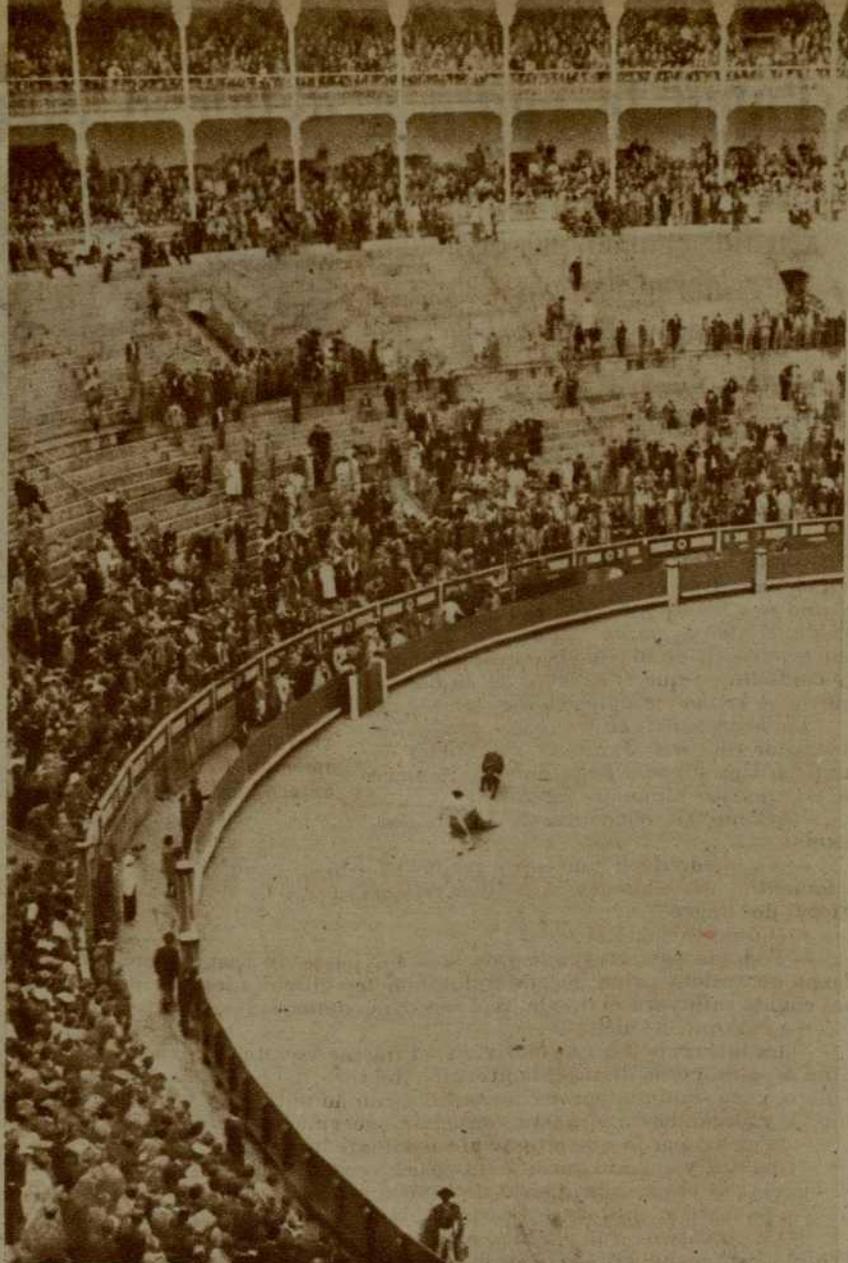
Pedro Robredo y Manuel Navarro despacharon tres novillos cada uno. La verdad es que no debieron matar ninguno, pues cuando las cuadrillas hicieron el paseo, ya comenzaron a caer las primeras gotas y llovió durante casi toda la novillada, y a ratos, muy fuertemente. La novillada debió, a nuestro entender, ser suspendida antes de dar suelta al primero. Pero se celebró y se corrieron los seis novillos.

Y Pedro Robredo, que había estado muy bien, tan bien que tuvo que salir a saludar al tercio, en el primero, y que había cumplido en el tercero, se empeñó en triunfar en el cuarto —el único que tuvo alguna dificultad de monta— y lo consiguió. Claro que para cortar la oreja tuvo que dar quince naturales muy buenos, matar bien y dar otros muletazos excelentes. Naturalmente.

Manuel Navarro, que estuvo muy lucido con el capote, hizo magnífica faena al segundo y cumplió en los otros. Dió la vuelta al ruedo en su primero.

Y no hubo más el pasado jueves.

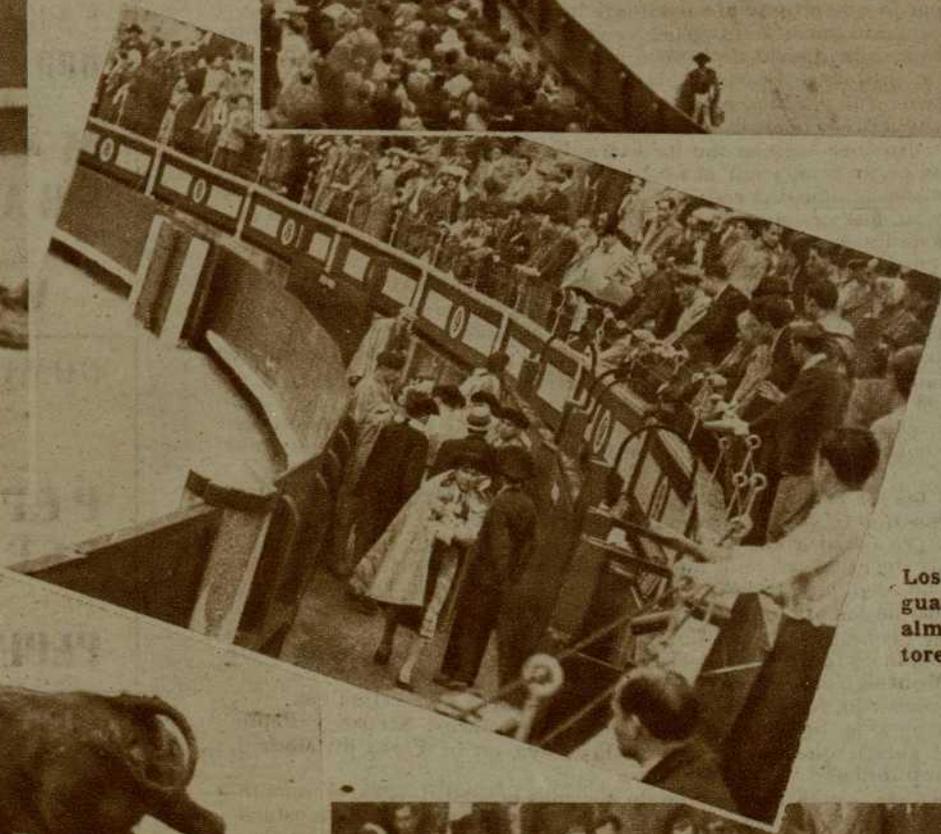
BARICO



Robredo, que logró un buen éxito y que le concedieron la oreja del cuarto



Manolo Navarro inició la faena al segundo novillo dando tres pases por alto, sin separar los pies de la montera, que había arrojado a la arena al brindar al público



Cuando la lluvia amainaba, los espectadores se asomaban al tendido y permanecían de pie, prontos a la huida

Los aficionados se guarecían bajo las almohadillas, y los toreros bajo las capas



Momento de la cogida de Gabriel Pericás. Una cornada seca. Y grave

Gabriel Pericás es conducido a la enfermería (Fotos Baldomero y Cifra)



# ¿Cómo le cogió a usted el toro?

"Al no poder incorporarme del suelo fué cuando me di cuenta --dice Gabriel Pericás-- de que el toro me había calado"

**Pericás aspira a que sea su hermano Jaime el que le dé la alternativa**



Gabriel Pericás, el novillero tan gravemente herido el jueves pasado en la Plaza de las Ventas, en el Sanatorio de Toreros, donde está hospitalizado

**G**ABRIEL Pericás, el novillero herido en la corrida celebrada el jueves pasado en Madrid, está hospitalizado en el Sanatorio del Montepío de Toreros. Aunque a las setenta y dos horas de ocurrido el percance no haya desaparecido su gravedad, el muchacho está animoso y confiado en que el aspecto de la herida no hace temer complicaciones.

Le acompañan su hermano mayor, el matador de toros Jaime, y un amigo de ambos. Una joven y bella enfermera sirve a Gabriel un alimento ligero.

—¿Cómo te encuentras?—le preguntamos.

—Ya puedo decir que estoy mejor. Casi bien, comparado con los primeros momentos, nada buenos, si se tiene en cuenta que ha sido esta cogida mi bautismo de sangre.

—¿Cómo te cogió el toro?

—Todavía sigo creyendo que tras los pases de castigo con que inicié la faena de muleta había llegado a dominar las dificultades del bicho. Acaso en mi cogida influyera el que lo dejé recrearse demasiados minutos.

—¿Por qué lo hiciste?

—La interrupción fué motivada al darme cuenta de que un peón situado a mi espalda podía distraer la atención del toro. Le pedí que se retirara al bur-ladero; pero sin duda por ser un tanto sordo no me oyó, y tuve que avisarle de nuevo y llegar hasta él hasta conseguir hacerme entender.

—¿Fué así por lo que citaste al toro desde largo?

—Así fué, y cuando iniciaba un pase de costadillo, el de Sánchez-Tabernero se venció por el pitón izquierdo sin que yo pudiera hacer nada por evitarlo.

—¿Te diste cuenta de la importancia de la cogida?

—Me percaté de que iba bien calado cuando al intentar incorporarme comprobé la imposibilidad de hacerlo. Todavía en la cura que hoy acaba de hacerme el doctor Jiménez Guinea me ha extraído varias lentejuelas del vestido, introducidas en la herida por el pitón del bicho.

—¿Qué más sensaciones le produjo la cogida?

—La sensación, además de haberme reducido a la impotencia, de que antes le hablé, fué de intenso dolor.

—Y ahora, ¿qué es lo que más te preocupa?

—El saber que este percance me va a tener varias semanas alejado de los ruedos, precisamente cuando ya empezaba a sentirme más seguro de mí mismo.

—¿Quieres referirnos los proyectos más inmediatos?

—Ante todo, abandonar la cama. Luego... con un poco de suerte en las primeras novilladas que toree, tomar la alternativa.

—Y ¿por qué esa prisa por el doctorado?

—Para que, coincidiendo con la reaparición de Jaime en los ruedos, sea él quien me la conceda y podamos competir juntos en cuantas corridas nos contraten.

Al hermano mayor le ha hecho gracia la salida de Gabriel, al que replica:

—Los repasos que te voy a pegar van a ser pequeños!

—Entonces, ¿va usted a volver a torear, Jaime?

—A ello estoy decidido, y como me considero todavía joven y con facultades suficientes, no creo que los dos años de inactividad taurina me impidan recuperar el crédito de los aficionados.

—¿Cuándo se presenta usted de nuevo ante los públicos?

—Tengo firmada en Palma mi reaparición para el 1 de junio. Allí toraré una corrida de Montalvo con Parrita y Rovira.

—Si mal no recuerdo, fué en Palma donde usted toró por última vez.

—Cierto. La corrida fué de Clairac, y mis compañeros, Arruza y Pepín.

—Y usted, Gabriel, que tantas novilladas lleva en la Plaza de Madrid, ¿qué opina de su público?

—Que además de seguir siendo uno de los más entendidos, es el más indulgente y cariñoso para los toreros. Todavía me hace más llevadera esta situación el recuerdo de la ovación que me concedieron cuando me llevaban a la enfermería. Esto y la promesa de la Empresa de repetirme tan pronto disponga de fuerzas para hacerlo acrecientan en mí los deseos de poder ofrecer a Madrid mi entusiasmo y mi agradecimiento.

—¿No te amilana la lucha de todo novillero hasta abrirse camino?

—Reconozco que al escasear las novilladas, la lucha por el triunfo se hace dura y difícil, pero no es menos cierto que si mil veces tuviera que renudarla, lo haría con gusto

F. MENDO



Pericás con su hermano Jaime, el matador de toros

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

Grandes corridas de toros con motivo del Santo Patrón de Madrid



Gallito



Andaluz



A. Bienvenida



Pepin Martín Vázquez



El Choni



Rovira



P. Bienvenida

HOY, JUEVES, día de SAN ISIDRO, 6 toros de

Don Rogelio Miguel del Corral para **GALLITO ANDALUZ**

y **ANTONIO BIENVENIDA**

VIERNES, 16. — 6 toros de Don Alipio Pérez T. Sanchón

para **PEPIN MARTIN VAZQUEZ EL CHONI**

y **ROVIRA**

SABADO, 17. — 6 novillos de Don Alfonso Sánchez Fabrés

para **MANUEL NAVARRO FRANCISCO MUÑOZ**

y **VICENTE FAURO**

DOMINGO, 18. — 6 toros de Miura

para **PEPE BIENVENIDA PEPE LUIS VAZQUEZ**

y **PEPIN MARTIN VAZQUEZ**

JUEVES, 22. — 6 toros de Pablo Romero

**ANDALUZ ANTONIO BIENVENIDA**

y **EL CHONI**

Todas las corridas comenzarán a las 6 de la tarde



V. Fauro



Paquito Muñoz



M. Navarro



P. L. Vázquez

El lápiz en "El Ruedo"  
 La corrida que no se dió el domingo, por Antonio Casero



"Pues, señor..."

Lo cierto es que nos pasamos la mañana viendo llover y deseando que aclarara...



... y que a las tres y media de la tarde, preguntamos por teléfono.  
 - Se daba la corrida.



... Alquilamos nuestra almohadilla  
 ¡lastima de peseta!



... Nos sentamos en nuestra localidad...



... Vimos a unos mozos arreglar algunos charquillos...

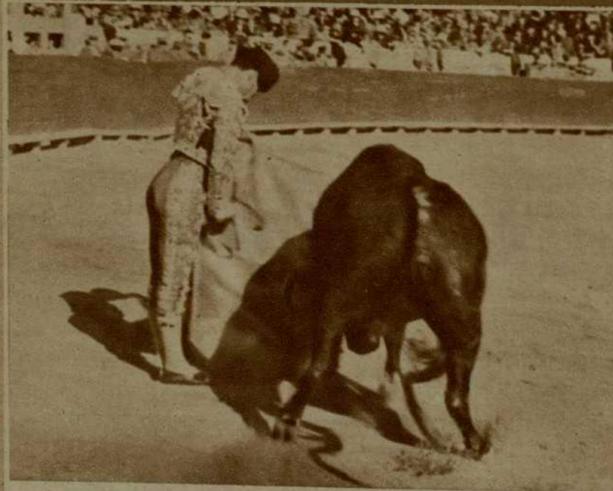


... y a las cinco y media en punto, en lugar de sonar los clarines, fué arriada la bandera.. ¡¡No había corrida!!...



... y cuando subiamos calle de Alcalá arriba - escuchando cosas... ¡bueno! - vimos gran cantidad de plumas... ¿Arroz y gallo muerto?... No; una almohadilla destripada...

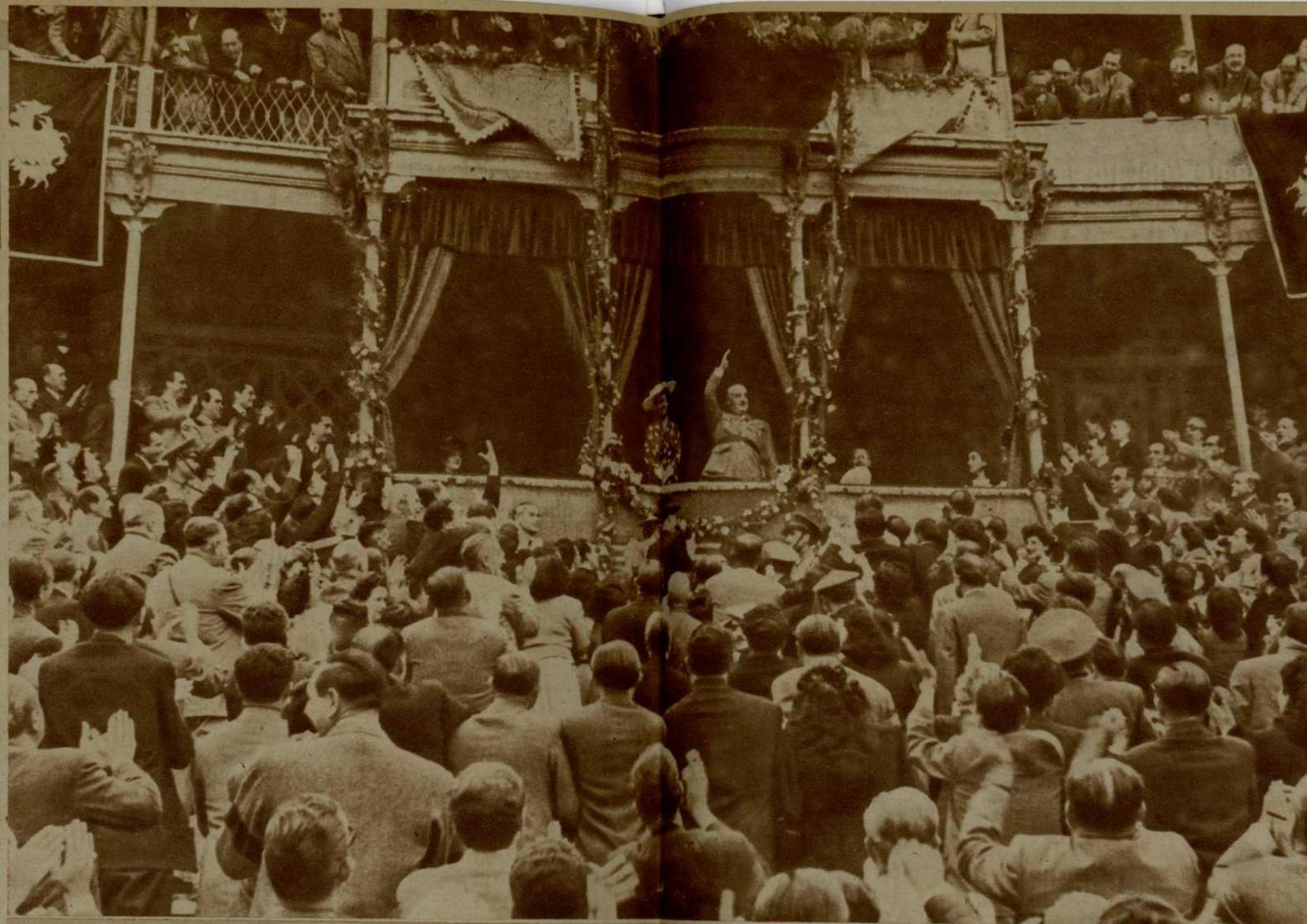
En Valencia se celebró el sábado una corrida en honor del Caudillo de España S. E. el Jefe del Estado fué aclamado con entusiasmo



El Choni jancea con temple a su primer enemigo



Un muletazo del Choni



Al aparecer en el palco de honor el Caudillo de España y su esposa, fueron recibidos a los acordes del himno nacional con una ovación indescriptible



Una caída al descubierto y los matadores al quite

El cuarto toro fué fogueado. Es al primero que se foguea en la temporada valenciana

El diestro valenciano brinda a Su Excelencia



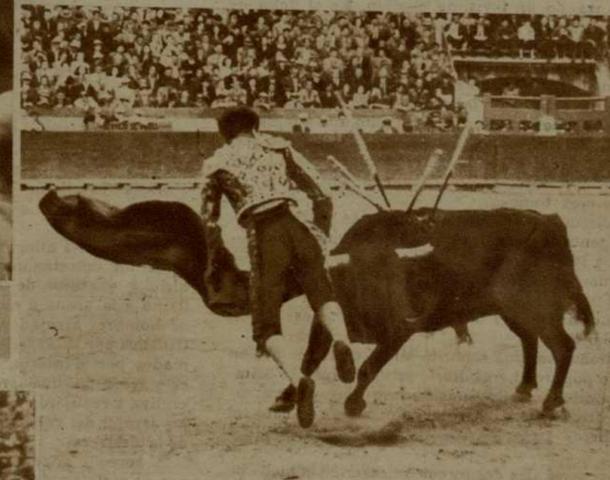
Un pase con la derecha de Parrita

Luis Mata muleteando a su primer toro. Le fueron concedidas las orejas de los dos que mató y fué sacado de la Plaza en hombros (Fotos Vidal)

El Choni, Parrita y Luis Mata mataron reses de don Atanasio Fernández.- Parrita y Luis Mata lograron las orejas de los toros tercero, quinto y sexto, y el cuarto, que correspondió al Choni, fué fogueado

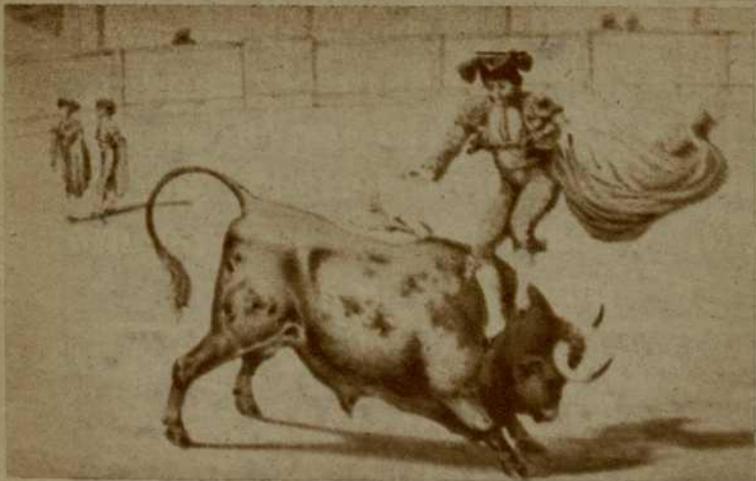


Parrita, en su segundo, mira al tendido



Luis Mata es cogido, sin consecuencias





Suerte del trascuerno

## La Biblioteca de Palacio y "Los anales del toreo"

### EL TORO QUE MATÓ FELIPE IV



Pedro Romero

ESTOY en la Biblioteca de Palacio. Frente a mí sillón, un sacerdote tiene un montón de libros cerrados, y ensu pequeño atril, un tomo abierto, en el que lee y toma apuntes.

Desde la ancha ventana se ve el fondo oscuro de El Pardo, donde el paisaje parece copiado de un cuadro de Velázquez.

Yo miro en los anaques de la Biblioteca los tejuelos de los libros. ¡Qué gran tesoro bibliográfico! ¡Qué lujo y belleza de encuadernaciones! Las letras han encontrado su palacio en estos libros.

Cuando abrimos uno de estos tomos magnificentes, lo hacemos con respeto y reverencia. Y nos deslumbramos, como si entráramos en una mansión patricia repleta de riquezas. Las hojas, al separarlas, crujen, lanzando un levísimo quejido. Es el dolor de toda separación. ¡Han estado unidas tantos y tantos años sin que nadie haya osado profanarlas!

Antes de abrir un ejemplar, acariciamos, voluptuosamente, sus tapas, en las que las manos de un habilísimo artífice ha labrado, en oro, unas grandes letras. El bello libro nos seduce como una guapisima hembra magníficamente ataviada, y esto nos predispone al requiebro. La letra es una palabra que duerme, y a nosotros nos da miedo despertarla en estos viejos tomos.

Es directora de esta Biblioteca de Palacio una dama gentil, de gran cultura, la señorita López Serrano, a la que decimos:

—Queríamos consultar un libro de toros.

—¿Cuál?

—«Los anales del toreo». Su autor es José Velázquez Sánchez.

Al momento, una señorita bibliotecaria coloca en nuestro pupitre el gran libro, estupendamente editado, con dibujos de los más famosos toreros de antaño: Pedro Romero, Montes, Cúchares, el Tato, el Chiclanero, Juan Martín, Pepete, el picador José Trigo...

En «Los anales del toreo» se describe la lucha de un bravísimo toro con varias fieras, a las que venció el astado tras larga y enconada lucha. Fué aquél un espectáculo que pasó a los romances callejeros, y que fué comentado, con admiración, por los conocedores de toradas, por los mayores de grey vacuna, por los individuos avezados a la doma de novillos, por los jaques de taberna, por las chulas de los barrios, por las damas de Palacio, y hasta por escritores del fuste y fama de Quevedo.

José Velázquez habla así de aquel acontecimiento:

«Hubo en Madrid una vistosa función, trasunto de las fiestas venatorias romanas. Hicieron salir a la Plaza un león; luego se sacó del chiquero un toro, y sucesivamente le ofrecieron ocasiones de mostrar su fiera, con un oso de las montañas de Asturias y una jauría de perros de presa. Un toro manchego vino a representar la condición indómita de su raza, y se le buscó camorra, exponiendo a sus iras un camello, un gato montés, un tigre y una raposa, hasta que por fin de fiesta (y en vista de que ninguna fiera era capaz de aniquilar al bravo toro) le dió muerte, desde su balcón, y de un tiro de arcabuz, el rey Felipe IV. Quevedo dijo así de aquella «corrida»:

*Ayer se vió juguetona  
toda el Arca de Noé,  
y las fábulas de Esopo  
vivas se vieron ayer.*

José Velázquez, en «Los anales del toreo», nos habla de la inquina que tenía Jovellanos (el famoso

to en la gaveta, o en la cifra, que han de recibir, pero el artista —y el verdadero torero lo es— no se acuerda frente al toro si antes ha discutido con el empresario unas miles de pesetas. De aquí que no fuera justo Jovellanos al afirmar —como decimos más arriba— que en el toreo el «valor y la sangre fría rara vez se combinarán con el bajo interés».

Pero el mismo Jovellanos, seducido por la valentía del célebre Pepe-Hillo, que murió en el coso de Madrid a los treinta y tres años, clavado en el cuerno del toro «Barbudo», de Peñaranda de Bracamonte, y cuyos despojos recibieron sepultura en la iglesia parroquial de San Ginés; aquel Pepe-Hillo, ídolo del pueblo, del que decía su banderillero, Ojo Gordo, que murió en Sevilla en el año 1854, a los noventa y tres años de edad, «que no se le podía tratar sin quererlo, porque era uno de los que no hay en el mundo»; aquel torero famoso hizo que Jovellanos, rechazado por el arte del lidiador, olvidara sus diatribas contra las corridas de toros para dedicarle los siguientes versos, hijos de una musa resfriada y harapienta, pero que rezuman admiración y entusiasmo por el infortunado torero:

*¿Viste alguna vez, chasqueado  
por la astucia peregrina  
de Pepe-Hillo, un torazo  
de Gijón, cual las sortijas  
del negro testuz encrespa,  
brama, bufá, y con la vista  
torva al débil enemigo  
impropera y desafía?*

JULIO ROMANO

escritor que tenía el alto cargo de asesor del Consejo de Castilla) a las corridas de toros.

Niega Jovellanos el título de diversión nacional a la lucha con toros. Y escribe

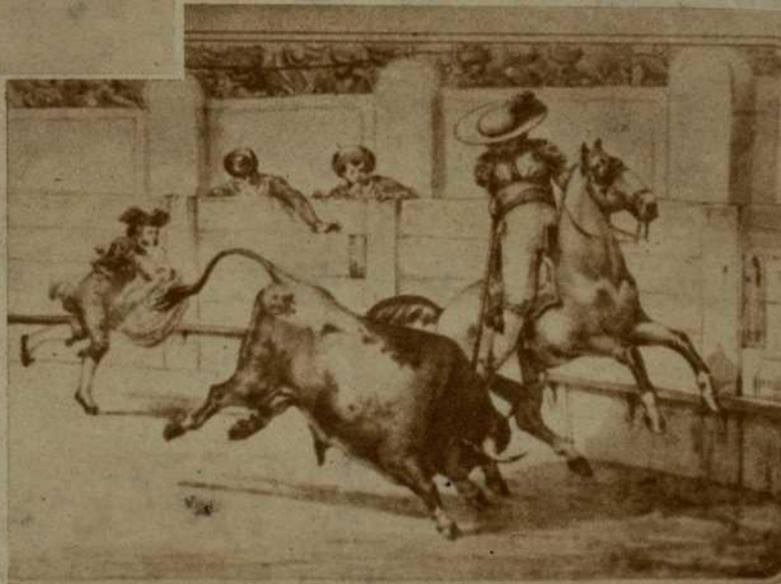
«Sacada esta afición de la esfera de un entretenimiento voluntario y gratuito de la nobleza, llamó a la arena a cierta especie de hombres arrojados, que, doctrinados por la experiencia y animados por el interés, hicieron de este ejercicio una profesión lucrativa y redujeron por fin a arte los arrojados del valor y los ardides de la destreza.

El toreo —añade— es arte capaz de recibir todavía mayor perfección si mereciese más aprecio, o si no requiriese una especie de valor y sangre fría que rara vez combinarán con el bajo interés.»

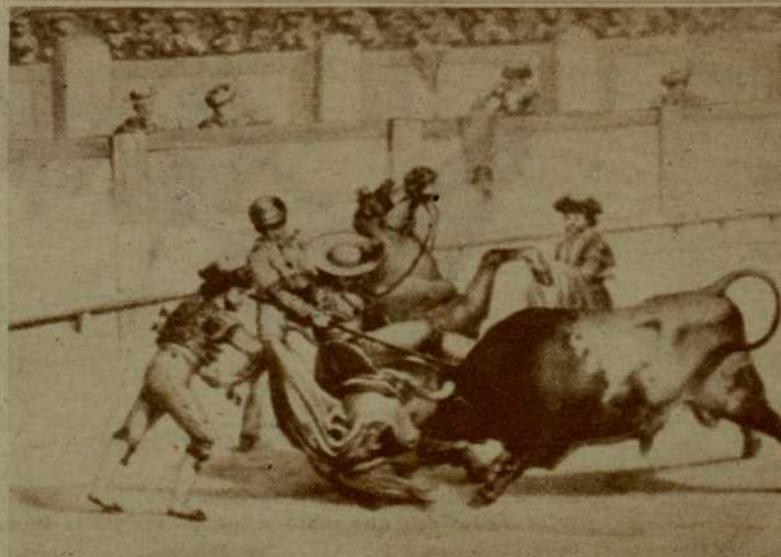
Las anteriores palabras de Jovellanos levantaron gran polvareda entre los aficionados y los toreros. Lidiadores de renombre, como Montes, Arjona, Guillén, Jiménez (Morenillo), León y otros, refutaron, con más pasión que fortuna, los alegatos del ilustre polígrafo.

Olvidaba Jovellanos que los grandes artistas —en literatura, en pintura, en arquitectura, en imaginaria, en el brocado, en hierro o en el mármol— habían hecho sus grandes obras por encargo y a sueldo de reyes o de grandes señores, y que la remuneración que recibían por sus tareas, en vez de envilecer sus trabajos, le daban dignidad y categoría.

El hombre que siente la pasión de su oficio, la vocación irrefrenable, no piensa, cuando se entrega en cuerpo y alma a su trabajo, en la remuneración o la dádiva. Sólo los chapuceros trabajan «pane lucrando», con el ojo pues-



Recarga, en suerte de varas



Caida de un picador

# LA DUQUESA de ALMAZAN HA BATIDO GRANDES «RECORDS» COMO ESPECTADORA DE TOROS

Si el mérito de un aficionado a los toros se considerase cuantitativamente, es muy probable que Araceli de Silva ocupara el primer puesto entre las primeras figuras de la actualidad, debido a las muchas corridas que ha visto durante su vida; con el tanto a su favor, además, de ser una joven señora, lo cual supone haberse dedicado con intensidad, y desde edad temprana, a la agradable tarea de no perder corrida.

Hemos hablado con la duquesa de Almazán de la parte de su vida que consagra a la afición por la Fiesta española. Ha sido amiga, y de ello se muestra orgullosa, de muchos grandes toreros, algunos de los cuales han muerto en la Plaza, entre ovaciones y gritos de terror por parte del público que presenciaba su mortal cogida.

—Mi mayor ilusión —nos dice— hubiera sido llegar a tener ganadería de reses bravas.

Esto, claro, nos demuestra que, además de la fiesta, le gustan los toros y se interesa por su vida en la dehesa, en plena libertad.

—¿Le parece a usted que los toros de antes eran mejores que los que se lidian ahora?

—No creo que hayan variado mucho. Por lo menos, desde que yo voy a los toros no he notado grandes cambios ni en el tamaño, ni en la calidad y

bravura de los bichos. Y he conocido hasta los tiempos de Bombita. En cambio, considero que el toreo ha mejorado mucho desde entonces a ahora. Se ha ido perfeccionando, y cada vez es mejor, más depurado, más artístico.

—Al hablar de Bombita, nos hace usted suponer que acudiría aún en pañales a las primeras corridas de toros que vió.

—No tanto... A los diez años fui por primera vez. Y recuerdo, como cosa lejana, haber oído los comentarios que los aficionados hacían acerca de Bombita y Machaquito. Ahora, apenas puedo considerarme aficionada, en comparación con otras épocas, en que he llegado a ver más de cincuenta corridas por temporada. Tanta era mi afición, que me marchaba a las Plazas más raras de los pueblos más sin importancia para ver torear a mis amigos.

—¿Quién ha sido o es su torero preferido?

—Ahora, Arruza me parece magnífico. Lo que ha hecho él no lo hace tan bien ningún otro. Y a Manolete le considero insuperable. Manolete es, además, un gran amigo mío, como lo fueron en otro tiempo Pepe el Algabero e Ignacio Sánchez Mejías. Para mí, no hay nada tan divertido como seguirles en sus itinerarios a través de las Plazas de España, con los flamencos que constituyen su corte.

—¿Qué es lo que menos le gusta de los toros?

—El público, que cada vez entiende menos y exige más. Pide siempre las mismas cosas; es intransigente, y aunque los toros sean como vacas, reclama a gritos, cuando torea Arruza, que haga el pase del teléfono, y que coja la muleta con la izquierda cuando se trata de Manolete.

—Usted, ¿ha toreado alguna vez?

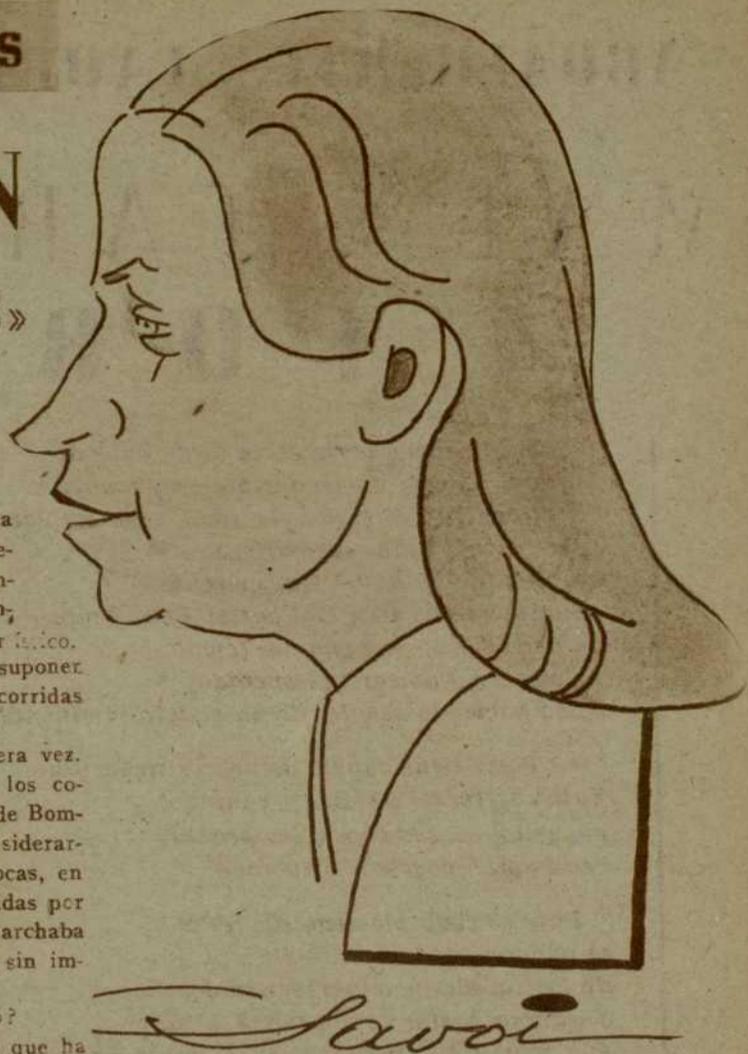
—Siendo muy joven, me he atrevido con algún becerro. No concibo que la mujer toree. Exceptuó a Conchita Cintrón. Si no la hubiera visto torear a pie, nunca hubiera creído posible que una mujer fuese capaz de hacer lo que ella hace. Quedé maravillada de su arte y de su valor.

—¿Qué corrida, entre las que ha visto, le ha hecho mayor impresión?

—Muchas me han impresionado, y no todas de la misma manera. Entre las que más me han gustado, recuerdo aquella en que el Niño de la Palma tomó la alternativa. Fue en la corrida del Corpus, en Sevilla. Algabero estuvo magnífico. Otra que también me dejó bien impresionada es la de los siete toros de Joselito: después de matar el solito los seis toros pidió el sobrero. Claro que, después de haber hablado de estas dos corridas, no puedo dejar de recordar la de Manolete y Arruza en Valencia. Bueno y podría nombrar otras muchas, que ahora no vienen a mi memoria.

—¿Y los lances de mayor emoción?

—Dos cogidas graves: la de Granero y la de Ignacio Sánchez Mejías. De ésta, creo que tuvo la culpa el público.



No hacían más que gritarle que se arrimara, y cuando lo llevaban a la enfermería, se encaró con ellos y les dijo: «¿Estáis ya contentos?». Aunque no murió inmediatamente, su muerte fué consecuencia de aquella cogida.

Del recuerdo de estas trágicas noches de las Memorias taurinas de la duquesa de Almazán pasamos al de otros incidentes de su vida de aficionada.

—Una vez, en San Sebastián —nos cuenta—, vi cómo un estoque rebotaba e iba a clavarse en el pecho de un señor, extranjero por cierto, que presenciaba la corrida. Lo mató instantáneamente.

—También fué desdichada casualidad que un accidente tan raro le ocurriera precisamente a un extranjero. Si en torno a la Fiesta española ya hay en otros países la correspondiente «leyenda negra», sólo faltaban esas cosas.

—Sin embargo, hay extranjeros muy aficionados a los toros. Cuando Charlot estuvo en España, le llevamos mi marido y yo a algunas corridas. A la primera que le llevamos —en la Plaza de San Sebastián— acudió con el prejuicio de que era un espectáculo terrible, y estuvo casi todo el tiempo con la cara oculta entre las manos.

—¿Usted ha sentido alguna vez ese deseo de taparse la cara durante una corrida?

—No he considerado nunca la Fiesta como un espectáculo cruel.

—¿No ha compadecido nunca al toro cuando la suerte de varas, ni en la de banderillas?

—Al toro hay que castigarlo para que no llegue entero a la suerte suprema. Claro que tampoco hay que debilitarlo demasiado. Se debe tener en cuenta la fortaleza del toro que se lidia y evitar el desastroso caso, como el que ha ocurrido hace poco, de que el bicho muera de un puyazo.

—¿Le gustan las banderillas?

—No es, ni mucho menos, lo que más me gusta, y creo que los matadores no deben ponerlas. Únicamente a Joselito me gustaba ver cómo las ponía.

La duquesa de Almazán nos había advertido que dispensa de tiempo hasta las siete. La tarde está ya muy avanzada, y las manecillas del reloj señalaban una hora que es precisamente la de marcharnos.



La duquesa de Almazán

## AGUAFUERTES TAURINOS

# MALA TARDE de TOROS

*El clarín suena agrio en la tarde nublada.  
Ráfagas de aire húmedo azotan los tendidos.  
En el centro del ruedo, la fiera está emplazada,  
y, como si fumara, sus bufidos  
son volutas de humo transparente  
en el ambiente frío. Mal cartel. Poca gente.  
La bandera, en la cima del tejado,  
palpita en flamear desesperado,  
como haciendo señales de un peligro inminente.*

*La Plaza tiene cúpula de negros nubarrones.  
Entre barreras, mustios y cansados,  
envueltos en sus capas, los peones,  
rememoran goyescos embozados.*

*Bajo el cielo plumizo, sin reflejos,  
se apagan los luceros —plata y oro—  
de los caireles, que parecen viejos.  
Y es una bestia de aquelarre, el toro  
que marca sus pezuñas en la arena encharcada  
y yergue la testuz desafiante...*

*Es un icono livido y cetrino el espada,  
que se acerca a la fiera, trémulo, vacilante,  
y maneja sin gracia la muleta mojada.*

*Y suenan los silbidos de un modo que da frío:  
con desprecio aburrido, sin pasión y sin brio.  
Se oye un bronco y lejano redoble de tormenta.  
Y cuando, ya cansada, la gente se impacienta,  
toda la Plaza es un bostezo de hastío...*

*El toro, mal herido, vomita sangre oscura...  
Vibra el cascabeleo de las mulillas...  
¡Y de un caballo muerto, finge la dentadura  
un piano macabro con teclas amarillas!*

SANTIAGO MONTOYA





Pedro Robredo hizo al cuarto novillo una faena a base de naturales con la izquierda. Se le ovacionó y se le concedió la oreja



También Manolo González se lució extraordinariamente en el quinto novillo y también se ganó la oreja del de Concha y Sierra



Por no ser menos, Chaves Flores hizo al tercero una faena muy valerosa con las dos manos y mató bien, por lo que le otorgaron dos orejas

No obstante la lluvia, el público —o parte de él— abandonó los paraguas y prorrumpió en una ovación grande, que obligó a los tres espadas a saludar desde el centro del ruedo



En la corrida se picó bien. Un buen puyazo de Liona (hijo) (Fotos Elorza)

Al terminar la corrida, Manolo González, Chaves Flores y Pedro Robredo salen en hombros por las calles de Bilbao

*La novillada del domingo, día 11, en Bilbao*

**Pedro Robredo, Manolo González y Chaves Flores lidiaron novillos de Concha y Sierra, y los tres salieron en hombros de la Plaza**



## Un ganadero que no está en el Subgrupo

EN el Sindicato Vertical de Ganadería, que integra la Delegación Nacional de Sindicatos, existe el "Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia". Perfectamente. Para más detalles, sabed que el Subgrupo está dividido en tres Zonas ganaderas, pertenecientes a Andalucía (Mediodía y Portugal), al Centro y a Salamanca; zonas tres en las que figuran muchos señores que se apellidan Álvarez, Pérez, Sánchez, González o López, o que se titulan conde de Tal y marqués de Cual.

Al teclear sobre las cuartillas tengo a la vista el folleto editado por el citado Sindicato durante la temporada anterior, y en él me empapo de la forma de los fierros, del color de las divisas y de las señales que cada ganadero manda hacer en las orejas de sus reses; esas orejas que, "bellamente" preparadas, exhiben los espadas que se las ganan, previa la consulta, brazo en alto y plitrafa en mano, como gesto interrogante hacia el palco presidencial. Es, pues, un texto autorizado y oficial el que me permite tener bien estudiado el asunto, con posibilidad de presentarme a examen y ganarme una Matrícula de Honor. Sobre esa base preparatoria, ya confianza en mí mismo me lleva a afirmar que entre los condes y marqueses, ni entre los Pérez ni los López, he encontrado ni por casualidad, ni escondido entre líneas, ni al socaire de un cicero, ni resguardado en un corondel, a un señor ganadero, muy llevado y traído en carteles y programas, puesto como un "al-higui" de espectadores papanatas, que se arruinan en las taquillas sin que les interese otra cosa que saber los que van a torear, según ellos dicen, "mejor que nunca".

—Y bien: ¿qué señor ganadero es ése?—presumo que me vais a preguntar.

Y yo os respondo: este señor ganadero, que tan extensa vacada posee y tantas corridas lidia anualmente, es el "señor Procedentes".

—¿El ganadero "Procedentes"? ¡No me suena! ¡No me suena!—dirá algún espectador, en el supuesto de que la época de los milagros no ha pasado y pudo fijarse, antes de sacar la entrada, en algo más que en los tres apellidos o en los tres motes de los espadas que figuran, a tamaño de "vedette", en los carteles que "gritan" en las esquinas.

Y ante duda tal, yo os tendría que confesar que semejante ganadero, ni del Centro, ni de Salamanca, ni de Andalucía, aunque por todas partes se le encuentra, lo mismo que la Santa de Avila afirmaba que también entre los pucheros está Dios, no se halla registrado

en el Sindicato Vertical de Ganadería y en el Subgrupo de que antes os hablé; pero en carteles y programas se cuele, al revuelo de la propaganda y del estraperlo empresarial. Y no está registrado, porque el "señor Procedentes" es una invención mía, que ya data de una decena de temporadas, y a cuya invención me vi obligado para poner en soña a tanto empresario amigo de lo barato en sus compras y a tanto tratante sin categoría de los que deseaban salir a los ruedos arropados por un nombre legitimamente afamado.

Y me oponía yo a la redacción de los carteles y programas en una forma así: "Acontecimiento taurino. Espadas: Fulano y Mengano. Se lidiarán seis toros de don Zutano de Cual (en tipo de letra microscópica), que en cierta ocasión estuvo, el hombre, si adquiere o no adquiere un semental de PARLADE." Y este Parladé, en letras muy grandes, como cebo de incautos que picaban de esta manera:

—¡Buena corrida el domingo! Tenemos toros de Parladé. ¡Buena casta!

Y no habla, o no hay, tal. El PARLADE, o el SANTA COLOMA, o el MIURA, o el que sea, no es sino el sucedáneo, el sobre, las misas o los perdigones del tino que intentan dar en colaboración sordida y premiosa —frase de Maura— de un empresario abusivo y de un tratante de los que sueñan con ser ganaderos de categoría, adornándose con plumas ajenas.

En realidad de verdad, este tino sólo se utiliza en la propaganda taurina. En el teatro, por ejemplo, jamás leí en un cartel o en un programa el anuncio de un estreno en forma parecida: "Acontecimiento teatral. Estreno de la comedia, en tres actos, de Fulanito Rodríguez (en las consabidas letras diminutas), que acaba de adquirir las "Obras Completas" de BENAVENTE", con el decidido propósito de que los cortos de vista, los que tienen que meter el apéndice nasal en lo impreso para enterarse de lo compuesto, se crean que van a asistir a la representación de un drama de don Jacinto, o de SHAKESPEARE, o de LOPE DE VEGA, cuando en verdad van a asistir a la representación del engendro de un cualquiera de los que apenas se llaman Pérez o López, y literariamente se avergüenzan de llamárselo.

Naturalmente que todos los toros y todas las vacas que componen una ganadería proceden de otra o de



otras, lo mismo que todos los mortales venimos de Adán y de Eva, aquella célebre pareja que pudiendo vivir bien se empeñó en hospedarse mal. Y, naturalmente, otra vez, que unos toros bravos "procederán" y se usarán de "proceder" de algún semental de buena casta que ligó bien en sus nuevos amorios. Mas estos detalles les interesan a los aficionados iniciados, y han de saberlos los críticos para enseñárselos a sus lectores "que no saben", con lucimiento propio, de paso, en artículos doctrinales y eruditos, pues no todo ha de ser meterse en pleitos ajenos ni en camisa de once varas, aunque las varas sean con barreta giratoria, para que el palo no se cuele.

Al pan, pan, y al vino, vino —sin que se permita el sífon en estos casos—, para que a nadie se engañe en el precio de sus boletos, que ya valen demasiado dinero para que encima se le dé una chicuelina a la verdad.

¿Se han puesto de moda los ¡No! Pues opongo mi rotundo ¡No! al ganadero "señor Procedentes". Todos los toros con menos de doscientos kilos, con doscientos sobrados, y hasta con trescientos —¡no asustarse, señores, que es una broma!—, proceden, tomándolo por lo largo, de la pareja que Noé metiera en su Arca. No valen, pues, atrevimientos con la fama ajena. ¿Se llama usted López? Pues cobre y anúnciese como López. ¿Se llama usted González? Pues vaya a los carteles su digno González con letras de a metro, si le gustan.

El ganadero "señor Procedentes" no existe. Y si existe, en la primera corrida de esas "de homenaje", como yo las denomino, en las que la cosa rueda bien, el público esté optimista y los matadores se den un paselito cogidos de la mano, como colegialas en tarde de asueto, pediremos que salte también al ruedo el "señor Procedentes", para ver qué cara tiene.

Aunque mucho me temo, en vista de su ligereza de procedimientos, que sea lo que en lenguaje aflamencado se llama "un caradura".

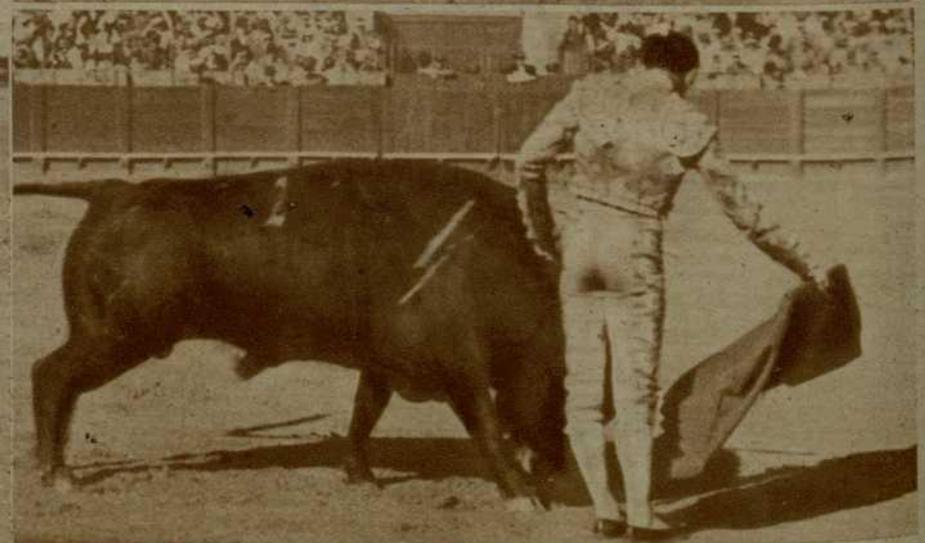
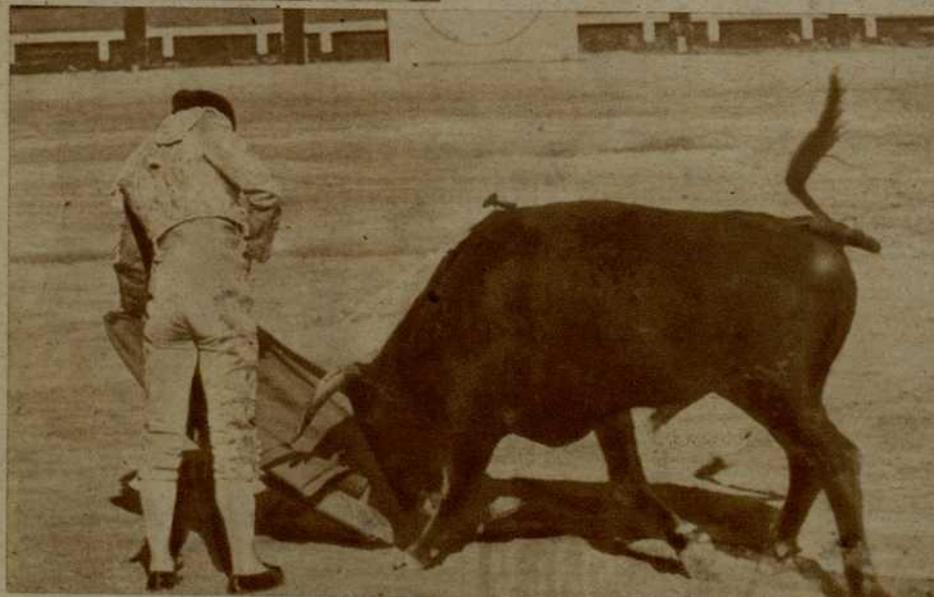
**DON INDALECIO**



## MANOLO NAVARRO,

el novillero de más arte y personalidad de estos últimos tiempos

Su arte incomparable le llevará muy pronto a la alternativa

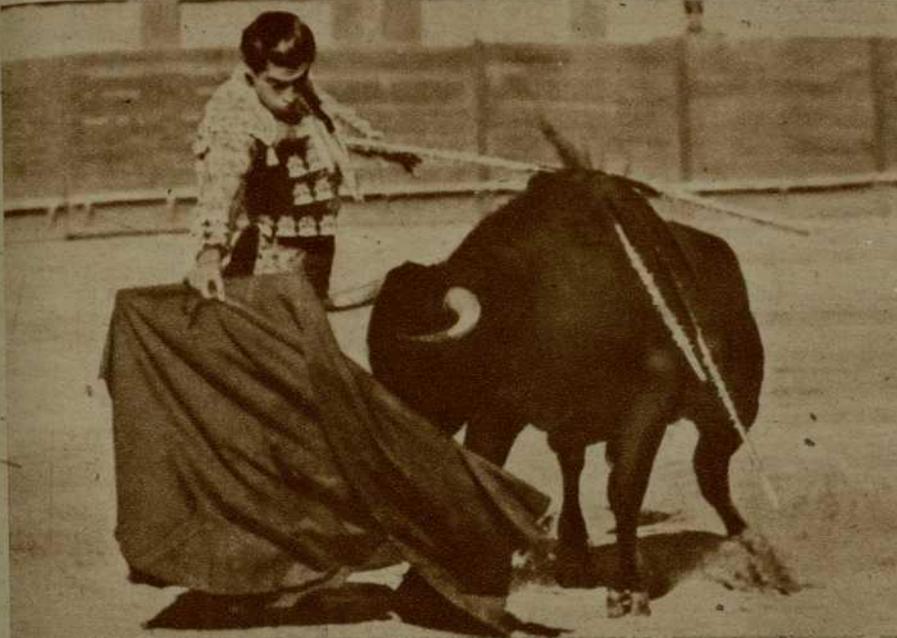


El arte de Manolo Navarro es algo esplendoroso. Torero de calidades maravillosas, Navarro es figura hoy y será figura mañana, cuando tome la alternativa. Del temple, del mando, de la personalidad de Manolo Navarro, se viene hablando hace mucho tiempo

# En Cádiz triunfaron Manolo Navarro, Juanito Bienvenida y Cardeño

A CARDEÑO Y JUANITO BIENVENIDA SE LE CONCEDIERON OREJAS

Asistió a la corrida el Alto Comisario de España en Marruecos, general Varela



Manolo Navarro toreando a su primero, al morir el cual dió la vuelta al ruedo



Juanito Bienvenida, Cardeño y Manolo Navarro, que torearon la novillada del domingo, día 11, en Cádiz



Un muletazo por bajo de Cardeño, en el toro del que cortó la oreja



Un natural de Juanito Bienvenida



El Alto Comisario de España en Marruecos, general Varela, aplaude a Cardeño, que le había brindado la muerte de su primer toro

(Fotos Arenas)

**XEREZ-QUINA**

EL APERITIVO QUE TOMA TODO EL MUNDO

**VALDESPINO**  
JEREZ

## CORRIDAS DE TOROS HACE CUATRO MIL AÑOS

**A**CERCA del tamaño de los toros —digámoslo así, aunque ya muchos críticos insisten en llamarles simplemente novillos— y acerca de los centímetros o milímetros de distancia que median entre el cuerpo del torero y el asta de la fiera, giran gran parte de las conversaciones taurinas de nuestros días. «Los toros de mis tiempos eran mucho mayores que los de ahora, y, naturalmente, hacía falta más valor para enfrentarse con ellos», asegura el aficionado viejo. «Conformes conque los toros fueran mayores —suele contestar el moderno aficionado—; pero, ¿a que no puede usted negar que los toreros de hoy se arriman al toro como nunca se atrevieron a acercarse los de sus tiempos?»

Y aquí interrumpimos su conversación para decir a ambos: «¡Alto ahí, amigos! Nosotros, que somos más viejos aficionados que nadie, vamos a terminar muy pronto con todas sus discusiones, porque conocemos unos toros mayores que todos los que recuerda el más antiguo aficionado a la tauromaquia, y sabemos de unos toreros que se acercaban más a los cuernos, como pronto podrá verse, que el que más se arrime hoy día.» La cosa ocurría en Creta, hace solamente la friolera de cuarenta siglos, año más o año menos.

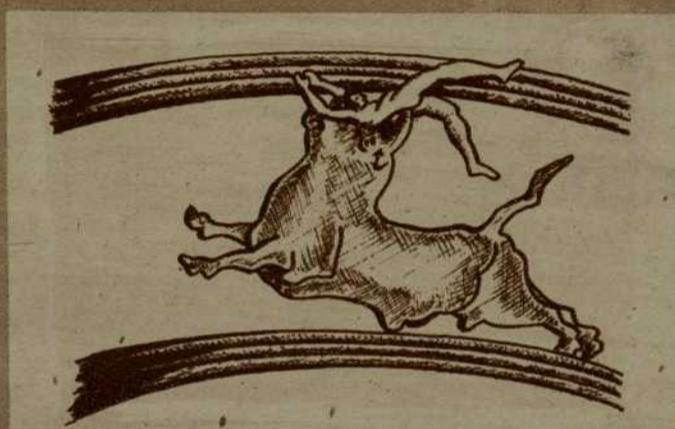
### EL BOXEO Y LOS PESOS FUERTES Y LIGEROS

Había en aquella época, en la citada isla del Mediterráneo, una sorprendente civilización, de la que se han descubierto ruinas arquitectónicas, frescos, figuritas de bronce, marfil y cerámica, etc. Por todos estos restos, se ha llegado al conocimiento de la vida cotidiana de aquel pueblo, especialmente de sus juegos y diversiones, entre los que figuraban el boxeo y la lidia de toros. Del primero se conservan varias representaciones: principalmente, las de un ritón o vasija litúrgica, sobre la que, en tres zonas distintas, podemos ver a los «pesos fuertes» con la cabeza resguardada por un casco con carrilleras y sin penacho, y con guantes hasta el codo; a los «medios», que llevan un yelmo de crines flotantes, y a los «pesos ligeros», que, sin cascos ni guantes, practican el llamado boxeo francés, mezcla de puntapiés y puñetazos.

### ¿TAUROMAQUIA O TAUROKATHAPSIA?

Pero aun llaman mucho más la atención las múltiples escenas de una característica lidia de toros salvajes, que se han encontrado en las ruinas de la civilización cretense. «Luego, la tauromaquia ya existía en aquella época», pensarán nuestros lectores. Vengamos por partes. Tauromaquia quiere decir, según parece, lucha que acaba con el sacrificio del toro. ¿Ocurría esto en Creta? De los numerosos restos de que hablamos, sólo una piedra tallada nos hace ver a un torero que da una estocada a la fiera, por lo que es de suponer que, en general, los toros no fueran muertos durante la lidia, sino que ésta consistía, esencialmente, en el salto del toro

## Hombres y mujeres se arrimaban más que ahora, aunque los toros eran mucho mayores que los de hoy



Lidiador cretense cogido por el toro. Fragmento de un ritón con escenas de deportes. (De Hagia Triada, Creta)

a cuerpo limpio. Por ello, el gran arqueólogo inglés Evans le dió el nombre de Taurokathapsia.

### CAPTURA DE LOS TOROS SALVAJES

Se trataba en Creta de toros salvajes, mayores, por lo menos, en un tercio a los actuales... de verdad, y, por tanto, aproximadamente el doble de los que se lidian ahora en nuestras Plazas. (Vayan tomando nota, que la cosa lo merece.) Estos toros, naturalmente, había, primero, que cazarlos, y los cretenses, bravos, fuertes y ágiles, lo hacían, o cogiéndolos a lazo por una pata, o saltando sobre su nuca, cuando el animal estaba bebiendo.

### PUBLICO Y AMBIENTE

Y una vez cazados los toros, podemos comenzar a describir las corridas, fiestas, desde luego, religiosas, al menos, en sus primeros tiempos. Se celebraban en grandes espacios, cubiertos de arena, delante de los santuarios, y a ellas acudían miles de personas. Las más distinguidas ocupaban diversas tribunas, y las damas de cierta categoría, palcos decorados con bipennas, formando escenas que producían tal efecto de vida social refinada, que algún arqueólogo ha asegurado que parecían damas de la Corte de Versalles, en lugar de mujeres prehistóricas de hace cuatro mil años. Iban vestidas estas elegantes damas cretenses con amplias faldas de volantes, muy ceñidas a la cintura, y a partir de la cual, sobre un estrecho corsé, vestían un corpiño o chaqueta desotada, que

Tres lidiadores cretenses, dos de ellos mujeres —las de piel clara—, en diversos momentos del salto. (Dibujo hallado entre las ruinas de Creta)



Figurita de marfil y oro que representa una torera preparándose para la suerte de recibir al toro y saltar sobre su grupa (Procedente de Creta)

dejaba los senos al descubierto. Por otra parte, los peinados y sombreros eran tan parecidos a los del siglo en que vivimos, que a una cabeza de mujer, representada en un fresco cretense, se le llamó por quienes la descubrieron «la parisíen», dada la gran modernidad de sus facciones y tocado. Pero estas mismas damas, las más jóvenes, aparecen también en un esquemático «maillot», muy a propósito para una playa de moda, dispuestas a jugar con el toro, igual que los hombres.

Y ya todos los espectadores acomodados y dispuestos los toreros y toreras, comienza la corrida. El toro sale en una carrera desenfrenada, y cuando embiste al primero que encuentra ante sí, éste —hombre o mujer, no hay que olvidarlo— se abraza a las astas y espera que el cornúpeto lo levante. Si no pasa de ser lo que hoy llamaríamos un novillero de segunda categoría, se revuelve entonces, y apoyándose en los cuernos o en la nuca del astado, salta a derecha o izquierda.

Pero, en general, los cretenses o las cretenses hacían más. Una vez cogidos de los cuernos, daban la trecha sobre la nuca del toro, cayendo sobre la grupa, desde donde saltaban al suelo, en el que un compañero solía esperarles para amortiguar la caída.

Y aun había algún que otro diestro de primerísima categoría que, una vez que había saltado sobre la bestia, se desprendía de sus cuernos, y sosteniéndose en ellos por los muslos, se instalaba cómodamente sobre el morro y, con las piernas al aire y los brazos extendidos, esperaba el momento en que el toro le sacudiese, recibiendo así el impulso necesario para dar el salto peligroso y caer de pie, mediante un poderoso esfuerzo.

F. RUIZ DE ELVIRA

## ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

## POR ESPAÑA Y AMERICA

**Luis Mata cortó cuatro orejas en Valencia; Parrita, dos, y el Choni fué aplaudido. — Pedro Robredo, Manuel González, Chaves Flores, Juan Bienvenida, Cardeño y Esplá cortaron orejas el domingo. — Nueva Plaza de Toros en Maracaibo. — El ex matador de toros Relampaguito, operado**

A causa de la lluvia se suspendieron el domingo las corridas anunciadas en Madrid, Barcelona y Zaragoza. La de Madrid se celebrará el día 25, y la de Barcelona, hoy jueves, sustituyendo Rovira al Andaluz.

— El pasado jueves, día 8, se celebró en Barcelona una novillada extraordinaria. Novillos bien presentados y codiciosos de Escobar, para Antonio Caro y Paco Muñoz. Caro, bien en los tres. Muñoz, muy bien en sus dos primeros y bien en el último.

— El sábado, día 10, se celebró en la Plaza de Valencia una corrida extraordinaria, en la que el Choni, Parrita y Luis Mata lidiaron reses de Atanasio Fernández. Asistió a la corrida S. E. el Jefe del Estado, acompañado por su esposa e hija; ministros de Industria y Comercio, Obras Públicas y Marina, embajador de Portugal y otras personalidades. El Caudillo y sus acompañantes fueron recibidos con grandes muestras de entusiasmo, así como el embajador argentino, señor Radio. El Choni ofreció su capote de paseo a la señorita Carmen Franco Polo. El Choni lanceó bien al primero. Brindó al Caudillo. Muleteó valiente y bien, y mató de dos pinchazos sin soltar, media contraria y una entera. Dió la vuelta al ruedo. El cuarto toro fué fogueado. El Choni muleteó buscando la igualada y mató de tres pinchazos y una entera. Parrita brindó la muerte de su primero al Caudillo. Como el toro no se prestaba a hacer faena, aliñó valientemente y mató de dos pinchazos y el descabello. Oyó aplausos. La muerte del quinto la brindó al público. Después de dominar al bicho, dió varios pases en redondo muy buenos, siguió por naturales y dió luego varios muletazos muy lucidos. Mató de un pinchazo sin soltar, una entera y el descabello. Le fueron concedidas las dos orejas. Luis Mata, que se lució en todos los toros toreando con el capote, cortó las dos orejas a sus dos toros y fué sacado en hombros. Brindó el primero al Caudillo. Hizo faena valentísima y mató de media muy buena. Cortó las dos orejas. La faena al sexto la inició con tres muletazos de rodillas cerrado en tablas. Continuó con molinetes de rodillas y otros muletazos temerarios, y mató de una entera. Cortó las dos orejas y fué sacado en hombros. El Caudillo abandonó la Plaza a los acordes del himno nacional y en medio de entusiasmas aclamaciones y vítores.

— En Bilbao. Menos de media entrada. Novillos de Concha y Sierra. Pedro Robredo hizo al primero faena breve y mató de media estocada. Hizo al cuarto faena a base de naturales, molinetes y manoleínas. Mató de una gran estocada y cortó la oreja. Manolo González hizo una gran faena al segundo. Mató de un pinchazo y una defectuosa. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Al quinto le hizo magnífica faena y mató de un pinchazo y media. Cortó la oreja. Chaves Flores hizo al tercero faena muy valiente con las dos manos, y mató de me-

dia y una entera. Cortó las dos orejas. Al sexto le hizo faena valiente, y lo mató de dos pinchazos, una estocada y el descabello al segundo intento. Los tres matadores salieron en hombros.

— En Cádiz. Muy buena entrada. Reses de Belmonte. Manolo Navarro, muy bien con el capote toda la corrida. Al primero le hizo soberbia faena y lo mató de media estocada. Dió la vuelta al ruedo. Al cuarto le hizo faena adornada y lo mató de una casi entera y el descabello. Fué ovacionado. Juanito Bienvenida, que estuvo bien en el segundo, se lució con las banderillas en el quinto. Brindó la faena al general Varela, que asistió a la corrida acompañado de su esposa. Inició su labor con dos pases sentado en el estribo. Siguió muy lucido y adornado, y mató de un pinchazo, media y el descabello. Cortó la oreja. Cardeño brindó la muerte del tercero al general Varela. Comenzó la faena con tres ayudados por alto. Siguió con derechazos, de pecho y molinetes. Mató de media estocada y cortó la oreja. Al sexto lo muleteó bien y lo mató de una superior. Dió la vuelta al ruedo.

— En Ciudad Real. Novillos de José Lorenzo. Esplá, ovacionado en el primero, cortó las orejas y el rabo del tercero. Niño de Morón, ovacionado en los dos.

— En Linares. Novillos de Buenabarba. El rejoneador Alfredo Torres fué aplaudido. Alvaro Moya, ovacionado en uno y aplaudido en otro. Joselete, valiente y aplaudido.

— En Lisboa. Reses de Oliveira. El rejoneador José Casimiro Díaz estuvo bien. José Rosa Rodríguez, ovacionado. El Choni, muy valiente y torero, fué asistido de un fuerte palotazo. Parrita triunfó en sus dos toros, y al finalizar la corrida, tuvo que dar tres vueltas al ruedo.

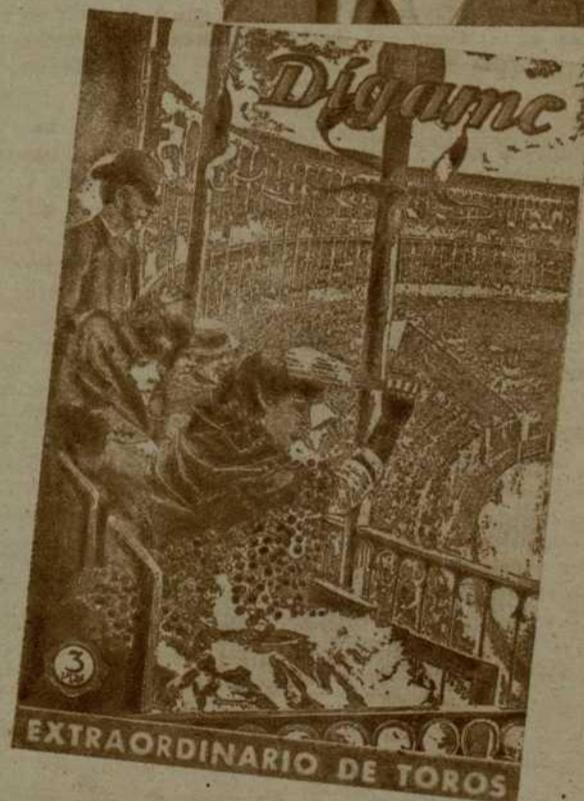
— Cuando toreaba en Cuernavaca (Méjico) el banderillero Ricardo Abréu, se sintió indispuerto y hubo de retirarse al callejón. Poco después se dispuso su traslado al hospital de la Cruz Roja. A consecuencia de un derrame cerebral, falleció en el trayecto. Había nacido en la capital de Méjico en 1891.

— De Colombia salieron para Lima los matadores de toros Niño de la Palma (padre e hijo) y Gabriel Alonso. Después de actuar en Perú volverán a Colombia, para torear en Medellín, Cartagena, Barranquilla y Cúcuta.

— El pasado 16 de abril falleció en Caracas, a los sesenta y cuatro años, el torero venezolano Adolfo González, Maraforte.

— El novillero español Lorenzo Claverías Céspedes, Niño de Rosales, ha construido en Mara-

El ex matador de toros, Julio Gómez, Relampaguito, que ha sido operado en una clínica de Madrid



caibo (Venezuela) una Plaza de Toros con cuatro mil quinientas localidades.

— En una clínica de Madrid ha sido operado de una afección a la garganta el que fué famoso matador de toros Julio Gómez, Relampaguito. Tan pronto abandone el sanatorio, regresará a Almería. Deseamos a Relampaguito un rápido restablecimiento.

— Han quedado ultimados los carteles de la feria de Albacete. El próximo día 30 formarán el cartel Gitanillo de Triana, Angelete y Parrita, y el día 31, Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez y el Choni.

— El popular semanario "Dígame" ha publicado en esta semana su ya tradicional extraordinario de toros. Como los anteriores, es un magnífico y ameno conjunto de escritores y dibujantes, que la inicia con una vieja estampa de Vampietro, y contiene informaciones, datos, comentarios y caricaturas de la más viva actualidad taurina.

El extraordinario de "Dígame" responde a la competencia y al prestigio de su director, K-Hito.



Pepe y Luis Miguel Dominguín, Pepe Bienvenida y Posadero, esperando en el patio de cuadrillas de la Plaza de las Ventas el comienzo de una corrida..., que no llegó a celebrarse. (Fotos Baldomero)

# Las corridas de toros fueron combatidas en el Congreso de los Diputados



Don Salustiano Olózaga

**A**L encontramos con don Salustiano Olózaga, en el episodio que vamos a referir, ya no era el joven de arrogante presencia, alto de cuerpo, agraciado de rostro y de ademanes desenvueltos, que, sabiéndose irremisiblemente ahorcado en el año 1831, de no fugarse de la prisión adonde le llevaron sus ideas políticas, puso en práctica con impresionante audacia y feliz éxito el dramático plan de evasión descrito por Pérez Galdós en su obra *Los apóstólicos*, tomo noveno de la segura serie de sus *Episodios Nacionales*.

Pero aunque cuando lo sacamos a escena contaba ya cincuenta y siete años, conservaba, amén del «progresismo» a ultranza que informó toda su carrera política, y entre otras prendas notables, una elocuencia varonil y sobria, y a veces brillante, aunque no exenta de latiguillos y lugares comunes. Aquella famosa frase suya: «¡Dios salve al país, Dios salve a la reina!», pronunciada en el Parlamento el 20 de mayo de 1843, no nos dejará mentir.

Como pasó casi toda su vida en la oposición, jefe de la misma era y de un banco de ella se alzó en el Congreso de los Diputados, con fecha 23 de abril de 1862, para soltar la andanada siguiente con acento tribunicio:

«Voy a referirme a las corridas de toros, y haciéndome eco de los sentimientos de humanidad que se han mostrado en estos días en la Prensa y fuera de la Prensa, pidiendo que el Gobierno suprima tan atroz espectáculo, y respondiendo a los mismos sentimientos, diré que no es el Gobierno quien debe dictar la supresión, porque no habrá Gobierno que tal haga, sino esta misma Prensa, formando la opinión pública y llamando a los sentimientos de humanidad.»

«Yo asistí, seducido por la amistad, a la última corrida y tuve la desgracia de presenciar la muerte de un hombre. Desde entonces, se ha levantado en mí tal repugnancia a este espectáculo, que

para probarlo no tengo inconveniente en formar una Liga cuyos miembros juren no asistir a los toros.»

Y arrastrado por su entusiasmo combativo, se atrevió a decir:

«En las tendencias asimiladoras del siglo hemos de llevar a toda Europa las fiestas de toros o tendrán que acabar estas funciones, triste legado de nuestros padres.»

No se equivocó del todo el famoso político riojano, pues andando el tiempo, el espectáculo taurino traspasó las fronteras de la nación española.

El ministro de la Gobernación, marqués de la Vega de Armijo (don Antonio Aguilar y Correa), abundó en las mismas ideas que el diputado progresista; pronunciáronse en muchos sitios violentos discursos contra las corridas de toros, las cuales fueron anatematizadas a su vez por gran parte de la Prensa, y llegó la cosa a parecer de vida o muerte para la afición.

¿Qué fué lo que motivó aquella campaña abolicionista?

La desgracia ocurrida en la Plaza de Toros de Madrid, tres días antes de la citada sesión, esto es, el 20 de abril de 1862, en cuya fecha cogió un toro de Miura al espada cordobés José Dámaso Rodríguez, Pepete, y le produjo la muerte a consecuencia de la cornada que le infirió en la región mamaria izquierda.

No hemos de detallar aquel trágico suceso, suficientemente divulgado por las obras históricas y los artículos periodísticos. Si diremos que el efecto que produjo la cogida fué horrible. Muchos espectadores abandonaron la Plaza; Cayetano Sanz, primer espada de aquella corrida, aunque visiblemente emocionado, se encargó de la muerte de Jocinero (que así se llamaba el astado que mató a Pepete), y estoqueó también a los toros

tercero, cuarto y quinto, y Pablo Herráiz, que actuaba de sobresaliente, dió fin del sexto y último de la tarde.

El público mostróse durante la corrida muy indulgente con el trabajo de los diestros.

El infortunado Pepete falleció a los pocos momentos de ingresar en la enfermería; la noticia de la desgracia corrió con toda velocidad por la Península, y los adversarios de las corridas se aprovecharon del funesto acontecimiento para dirigir toda clase de invectivas contra ellas.

Transcurrieron treinta y dos años, y al ocurrir en 1894 la muerte del Espartero, se consideró como precedente aquella intervención de Olózaga (¡oh, los precedentes!), y fué presentada en el mismo Congreso de los Diputados una proposición de ley pidiendo la supresión de las corridas de toros, cuya petición fué suscrita por los representantes de los partidos más contrarios, dentro de la oposición parlamentaria, como Pi y Margall, Barrio y Mier, Salmerón, Pedregal, Azcárate, Soldevila y Avila (este último un abolicionista a machamartillo); pero esta proposición del año 1894 corrió la misma suerte que la del año 1862. Bien dijo el mismo Olózaga en su discurso, que no habría Gobierno capaz de dictar la supresión, con cuyo juicio no hizo más que adelantarse a lo que el autor de *La verbena de la Paloma* expresó en la tan traída y llevada redondilla que dice:

*Es una fiesta española  
que viene de prole en prole,  
y ni el Gobierno la abole  
ni habrá nadie que la abola.*

Y cuenta que don Ricardo de la Vega era taurófilo, si bien es verdad que, antes de hacer se tal cosa, se había hartado de ver corridas de toros como abonado en la Plaza de Madrid.

¿No ocurriría lo mismo con don Salustiano? El caso es que asistió a la corrida en que murió Pepete, aunque ya se cuidó de decir en su discurso que lo hizo «seducido por la amistad».

Para los que combaten algunas cosas, después de archisaturarse de ellas, se inventó el refrán que dice: «El diablo, harto de carne, se metió a fraile».

Cuando dimos cuenta hace dos meses de la defensa que el marqués de Santa Ana hizo de las corridas de toros en el Senado, prometimos al lector ocuparnos de estas otras intervenciones en el Congreso en opuesto sentido, y cumplida nuestra promesa, sólo nos resta añadir que aquel ilustre periodista era también un profundo psicólogo, pues supo advertir que el espectáculo taurino es la concreción más señalada y tangible de nuestro carácter nacional.

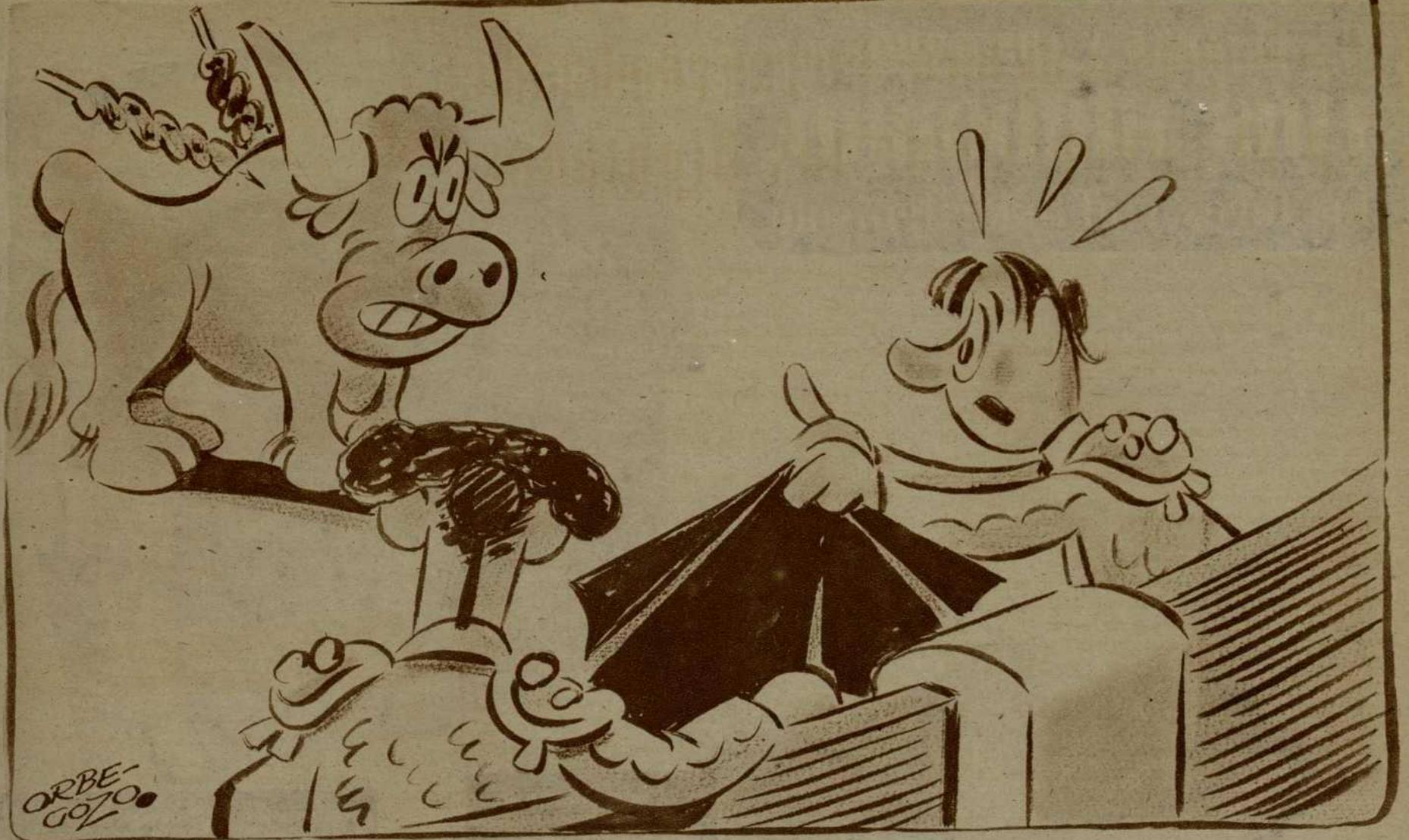
DON VENTURA



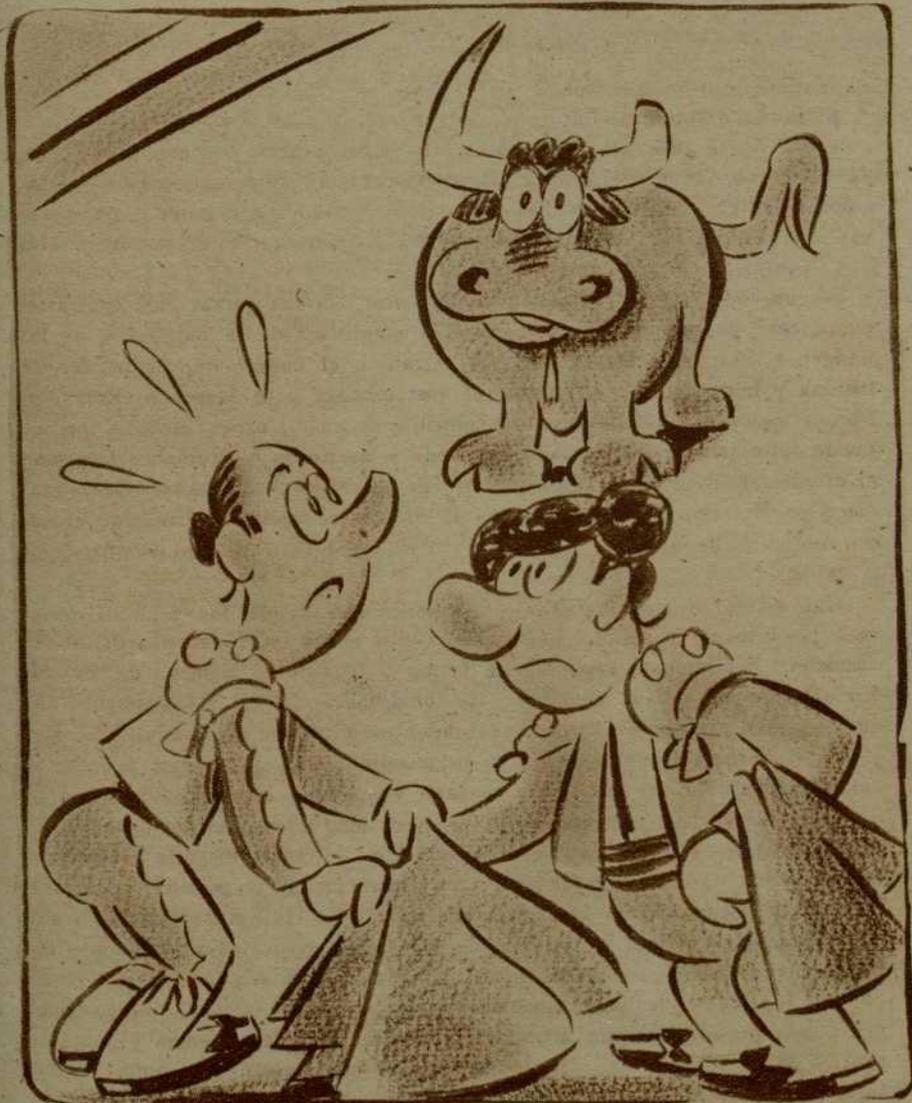
José Dámaso Rodríguez (Pepete I)



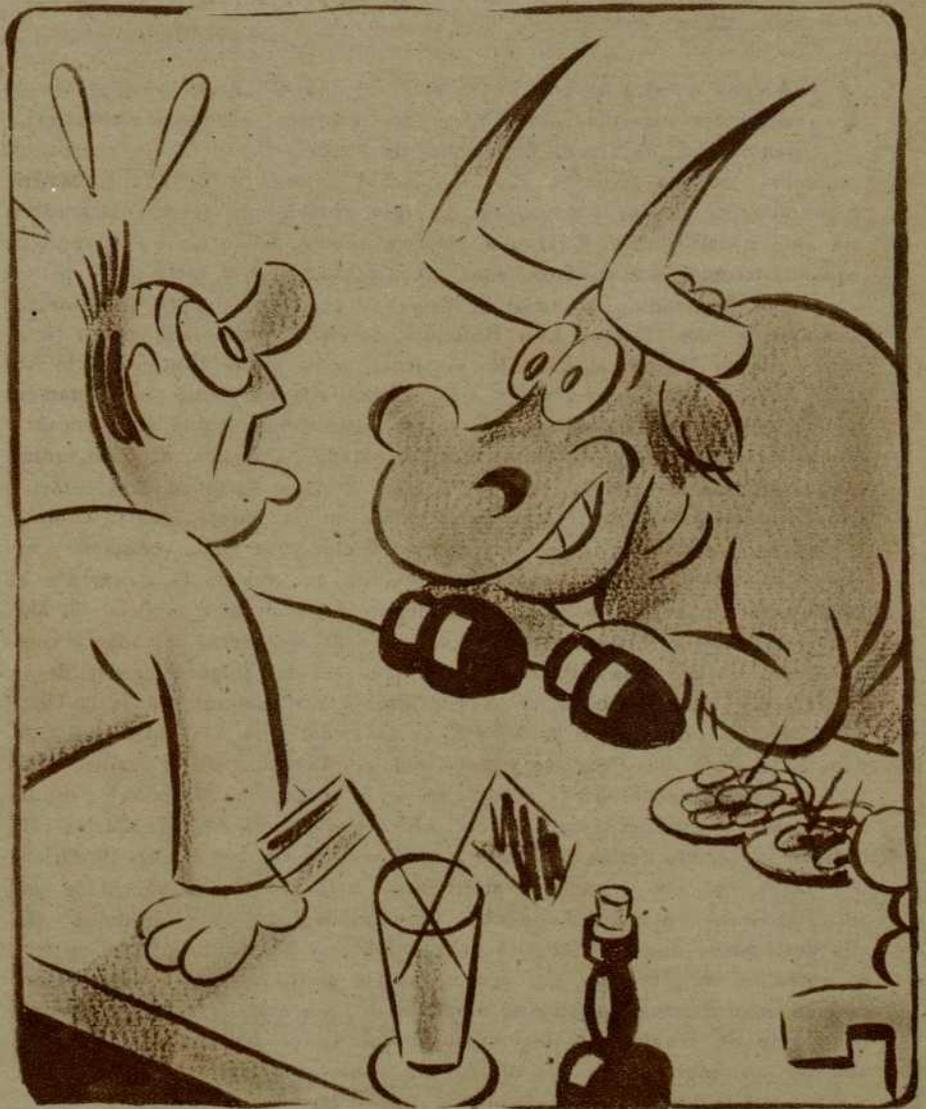
Cayetano Sanz



—¡Cítele ya, maestro!  
—¡Toro! Esta noche, a las nueve, en el Sanatorio de Toreros...



—Ten cuidado, que aunque le falta la punta de un pitón, es un marrajo.  
—Pues voy a torearle por la otra punta.



—Pongame un vermut y unas banderillas...

## EL ARTE Y LOS TOROS

# LUIS HUIDOBRO, los toros y el madrileñismo



«Un quite», óleo de Huidobro, que es una nota impresionista, llena de luz y movimiento



«Asunto español», cuadro pleno de interés, de Luis Huidobro, que es como una alegoría luminosa y castiza de los toros

CUANDO nuestra mirada, avara del tiempo y de las cosas bellas, de las emociones sugeridas del espíritu, ha recorrido, en lenta y expectante panorámica, la actual Exposición de cuadros del notable artista Luis Huidobro, nos ha parecido que un Madrid antañón y castizo, el Madrid encantador de finales y principios de siglo, revivía con fuerza extraordinaria ante nuestros ojos. Cual una película silente, como un documental de aquellos tiempos, los cuadros, unas veces como vistas y otras como primeros planos, han tenido la virtud de hacernos evocar todo unos años melancólicamente idos. Porque Luis Huidobro, ferviente enamorado de su tierra nativa, de su Madrid a lo Carlos Arniches, a lo Tomás Luceño, a lo Antonio Casero, Fernández Shaw y López Silva, nos ha traído indirectamente, con esta Exposición de algunos de sus lienzos, todo aquel vivir encantador de una época alegre y chispeante del «Madrid Cómico», de Cilla, admirable dibujante; de Sinesio Delgado y Pérez Zúñiga. Es un Madrid eufórico y dislocante, que no se resigna fácilmente a morir; aquel Madrid chulapo y pintoresco de Barbieri, de Chueca o de Bretón, que tiene compases y armonías de los suaves instrumentos de cuerda, tal vez de la guitarra o el laúd, y las asonancias chillonas y estridentes del popular manubrio. El Madrid de las orillas castizas del Manzanares y de las aceras soleadas y compactas del Rastro y la Ribera de Curtidores; el del jolgorio castizo de la Pradera o el de la verbena, en la Florida, de San Antonio; el de la Cava y Sacramento; del Duque de Nájera, de la Fuentecilla, las plazas del Corcón, de la Paja, del Progreso y del Conde de Toreno. ¡Oh el Madrid riente y trasnochador del 900! ¡Café Suizo, de Pombo y Platerías; Fornos, San Millán y Español, frente al teatro Real, allí, en la calle de Carlos III, dormida al arrullo de las canciones infantiles de la opulenta plaza de Oriente! Tipos, escenas y paisajes matritenses esfumados y desvanecidos ya, pero redivivos en esta Exposición retrospectiva de Luis Huidobro. De ella destacamos dos cuadros: «Asunto español» y «Un quite». Dos cuadros de auténtico tema taurino, dos lienzos cabe el marco de una Exposición netamente madrileñista, reciamente española. No nos extraña, no, esta antigua dedicación de Huidobro a los toros. Porque si fué paisajista, si pulsó la nota de costumbres, no podía olvidar el asunto taurino, tan enraizado a nuestras aficiones y a nuestro entusiasmo artístico.

Hay en Huidobro Zaplana, desde el primer instante que capta el profundo y sentido concepto de la vida, un ansia pictórica y reproductiva. Sus pupilas, ansiosas de naturales deslumbramientos, se han abierto a todas las expansiones emocionales del espíritu. Es amplia la concepción de su arte.

Su mirada avizora los espacios, el paisaje sin dimensiones, y cuando quiere pintar la naturaleza amplia y esplendente, que se le ofrece pródiga, parece que no le cabe ni puede encerrarla en el espacio acotado que circunda el marco. De no ser pintor, Huidobro hubiera sido marino. Tal era el amor a los grandes espacios, el afán de las grandes e ilimitadas perspectivas. De ahí, tal vez, su dualidad artística y creativa. Pintor y crítico. Más aún: pintor y excelente publicista.

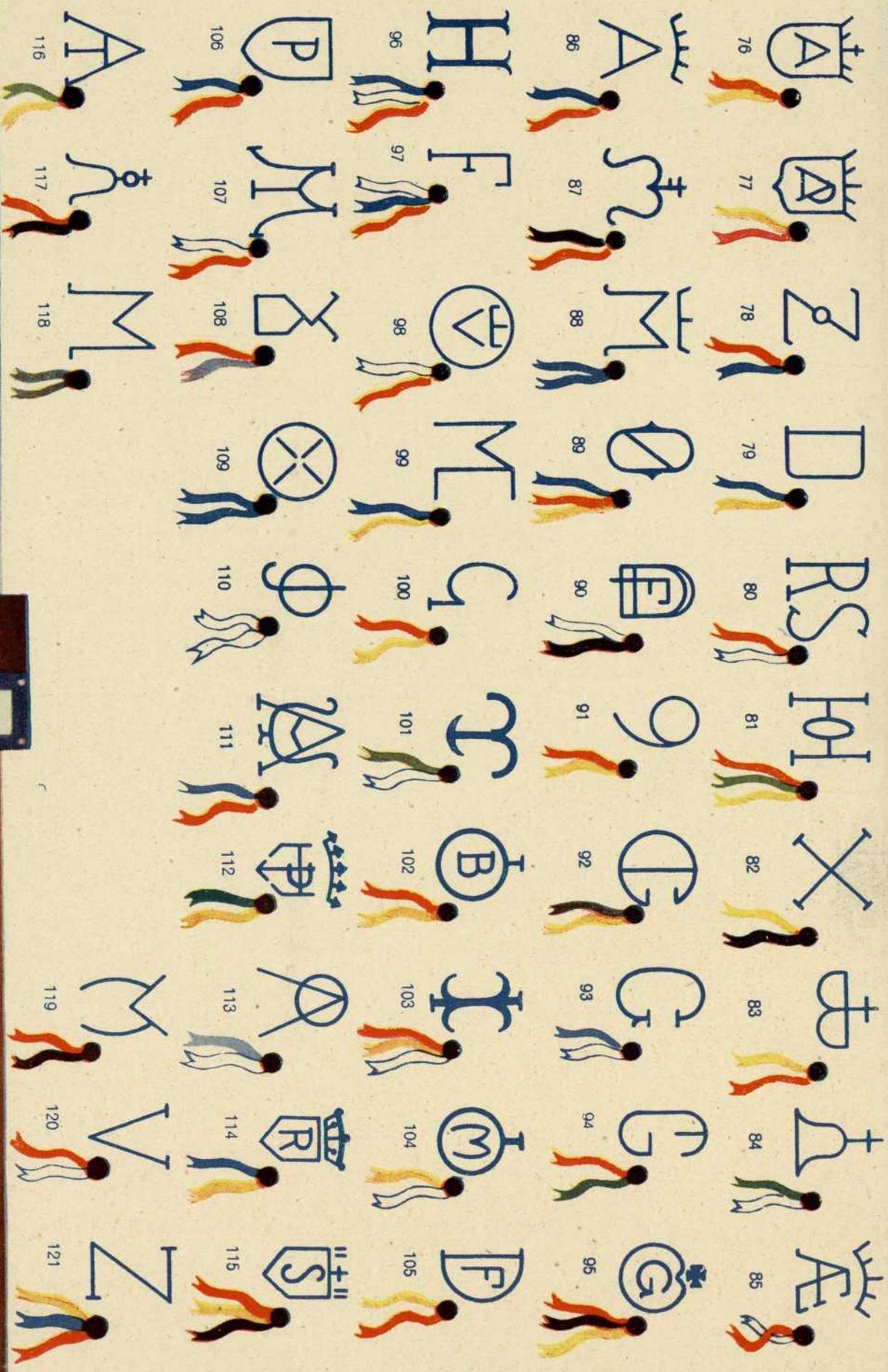
De un lado, siente la apetencia del color, de las gamas, los contrastes y matices; de otro, el juego literario y magnífico de la palabra y de las imágenes. Por eso, cuando pinta el retrato o el cuadro de costumbres, se fusiona y hermana con el pintor, el costumbrista a lo Mesonero Romanos. Porque «escenas matritenses» son muchos de sus lienzos; escenas que no puede reflejarlas quien no las comprende y las siente, y Huidobro fué como el cronista gráfico de la Villa y Corte de los Milagros. Como en Mezquita, como en Bermejo, su madrileñismo le lleva a recoger con fidelidad suma, con un arte depurado y estilista, las costumbres y el pintoresquismo de la calle.

Hay momentos de su pintura que recuerdan la de los mejores maestros. En «Asunto español», por ejemplo, nos evoca el empaque artístico, la atmósfera hondamente española de forma y técnica de Romero de Torres. En «Un quite», por el contrario, las tonalidades, la luz y las gamas nos sugieren las pinceladas firmes, contundentes y briosas de Joaquín Sorolla, y, sin embargo, Huidobro tenía su personalidad propia, su arte peculiar y característico. No era un pintor esclavo y sujeto a las modalidades, a la técnica pictórica del momento. Fué un poco más lejos; avanzó en el tiempo, ofreciendo, con las evoluciones naturales, el ansia de una renovación que en el artista era como una suprema aspiración de su pintura, como una válvula de escape de un futurismo que no rezaba las extravagancias o excentricidades pictóricas y abusivas de los falsos genios. Fué Huidobro serio, comedido, sobrio en las manifestaciones de su pintura. No se dejó prender por los juegos deslumbrantes de un mercantilismo falseador de los buenos y más puros principios artísticos. Trabajó con independencia y con soltura. Fué un gran madrileñista, que es decir buen español, y junto al paisaje, junto a la luz de los campos abiertos, junto al retrato o la obra de costumbres, colocó a los toros, porque los toros son, y eran para él, el reflejo de las más puras devociones populares españolas.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

RELACION DE GANADERIAS DE LA ZONA CENTRO, CON EXPRESION DE VICINDAD Y SEÑAL

Número	GANADERIA	VICINDAD	SEÑAL EN LAS OREJAS (D) Derecha (I) Izquierda
76	Albayda (Excmo. Sr. Marqués de)	Madrid	Muesca y horca en ambas.
77	Alonso Pesquera (Excmo. Sr. Marqués de)	El Escorial (Madrid)	Sin señal.
78	Amigot Sesma (D. Martín)	Tudela (Navarra)	Cortadas por mitad ambas.
79	Angel Ligero (D. Saturnino)	Madrid	Hendidias ambas,
80	Arauz de Robles (D. José María)	Madrid	Hendida (D) y Ramillada por delante (I).
81	Bernard Lizondo (D. Antonio)	Zaragoza	Sin señal.
82	Castillo Sánchez-Cabezudo (D. Celso del)	Otero (Toledo)	Hoja de higuera en ambas.
83	Cortés (Doña Lorenza)	San Agustín de Guadalix (Madrid)	Rasgada (I) y Pendiente (D).
84	Cruz e Hijos (Sra. Viuda de)	Margaliza (Toledo)	Horquilla y muesca.
85	Escudero Calvo (Doña Andrea)	Palazuelo de Vedija (Valladolid)	Hoja de higuera.
86	Escudero Calvo y Hnos. sobrinos de D.ª Juliana Calvo (D. Ant.º)	Madrid	Hoja de higuera en ambas.
87	Federico (Excmo. Sra. Doña Carmen de)	Sevilla	Horqueta en ambas; puerta (I) muesca baja (D).
88	Fernández Ovíes (D. Silverio)	Madrid	Horquilla (D) y Punta de espada (I).
89	Flores (D. Samuel), «Samuel Hermanos»	Albacete	Zarcillo.
90	Frías Hermanos (D. José Tomás)	Villamanrique (Ciudad Real)	Hendido en ambas.
91	García-Aleas (D. Manuel)	Colmenar Viejo (Madrid)	Despuntada (I) y Zarcillo (D).
92	Garro y Díaz Guerra (Hermanos)	Madrid	Hoja de higuera (I).
93	Gómez (Sra. Viuda e Hijos de D. Félix)	Colmenar Viejo (Madrid)	Pelendengue en parte inferior a superior en ambas.
94	González Martín (D. Manuel)	Madrid	Muesca en las dos atrás.
95	González Vicente y Vicente (D. Sebastián)	Madrid	Zarcillo (D) y Hendido (I).
96	Hernández Plá (D. Esteban)	Madrid	Punta de espada (D) y Muesca (I).
97	López Flores (Srta. Manuela Agustina)	Albacete	Zarcillo en ambas.
98	Lorenzo García (D. José)	Almodóvar del Campo (Ciudad Real)	Horquilla en ambas.
99	Mac-Crohom y Sr. Casado (Hermanos)	Madrid	Hendidias ambas.
100	Marín Feter (D. Fidelio)	Aldeaquemada (Jaén)	Muesca en la parte posterior de ambas.
101	Marín Marcos (D. Eugenio)	Madrid	Despuntada (I) y Muesca por delante (D).
102	Marín Marcos (D. Francisco)	Navas de San Juan (Jaén)	Muesca por delante en ambas.
103	Marín Marcos (D. Justo)	Aldeaquemada (Jaén)	Muecas por delante: una (I) y dos (D).
104	Marín Marcos (Doña Micaela)	Madrid	Despuntada (D) y Muesca por delante (I).
105	Martínez Elizondo (D. Antonio)	Tudela (Navarra)	De lobo en ambas.
106	Moreno Yagüe (D. José María)	Madrid	Aflada (I) y Horquilla (D).
107	Muñoz Areños (D. Enrique y D. Rafael)	Retuerta (Ciudad Real)	Horquilla y Hoja de higuera.
108	Oliveira Chardenal (Doña María Teresa)	Madrid	Ninguna.
109	Ortega (D. Domingo)	Madrid	Ninguna.
110	Ortega Casado (D. Jacinto)	Checa (Guadalajara)	Hendido (D) y Muesca por delante (I).
111	Ortega Estévez (D. Juan y D. Carlos)	Añover de Tajo (Toledo)	Zarcillo en ambas.
112	Pinohermoso (Excmo. Sr. Duque de)	Madrid	Dos horcas.
113	Prieto de la Cal y Divildos (D. Tomás)	Madrid	Sin señal.
114	Ruiseñada (Excmo. Sr. Conde de)	Madrid	Sin señal.
115	Salas Vaca (D. Juan)	Vilches (Jaén)	Hendidias ambas y Despuntada (D).
116	Tassara Buiza (D. Clemente)	Sevilla	Brincada en ambas.
117	Tovar (Señores Herederos del Excmo. Sr. Duque de)	San Fernando de Henares (Madrid)	Horqueta y muesca (D).
118	Velle (Excmo. Sr. Conde de)	Madrid	Horquilla (I) y Muesca por delante (D).
119	Víctor y Marín (Señores Hijos de D. Eloy y D. Alberto)	Fernán Caballero (Ciudad Real)	Hoja de higuera (D) y Muesca (I).
120	Villa (Señores Hijos de D. Nicanor)	Zaragoza	Despuntadas ambas.
121	Zambrano Góñzález (D. Juan)	El Espinar (Segovia)	Sin señal.



HIERROS Y DIVISAS DE LAS GANADERÍAS

DE LA ZONA CENTRO

